

Aspectos fonéticos y morfológicos de dos tratados del Corpus Hippocraticum

Juan Miguel LABIANO ILUNDAIN

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Entre otras consideraciones, en este artículo se quieren poner de relieve algunos rasgos lingüísticos de los tratados hipocráticos *De fistulis* y *De haemorrhoidibus*, dentro del grupo de los tratados quirúrgicos de la Colección, con vistas a mostrar cómo se entreveran en ellos rasgos jónicos y áticos en dirección al griego helenístico. En nuestra opinión, estos tratados son obras de pleno siglo IV a. C., *De haemorrhoidibus* probablemente de mediados de siglo y *De fistulis* quizá algo anterior.

Palabras clave: *Corpus Hippocraticum*, Historia de la lengua griega.

Abstract: Among other considerations, in this paper the author tries to point out some specific and linguistic features of the Hippocratic treatises *De fistulis* and *De haemorrhoidibus*, both among the surgical treatises in *Corpus Hippocraticum*, in order to show how Ionic and Attic features appear close together towards Hellenistic Greek. In our opinion, these treatises are clearly 4th Century compositions, *De haemorrhoidibus* probably towards the middle of the Century, *De fistulis* perhaps a little earlier.

Keywords: *Corpus Hippocraticum*, History of Greek Language.

INTRODUCCIÓN

Los tratados¹ a que nos vamos a referir en concreto en el presente estudio, *Sobre las fistulas* y *Sobre las hemorroides*, son dos breves opúsculos integrados desde antiguo en el *Corpus Hippocraticum*, pero lo cierto es que, por las razones que sean, han sufrido en silencio un muy largo y casi total anonimato por parte de los estudiosos, que les han prestado escasa atención. El presente trabajo pretende justamente remediar en parte esta situación y profundizar en cierta medida en el conocimiento de estas dos obrillas. Para ello iremos desarrollando una serie de

¹ Hacemos constar nuestro agradecimiento a la Dirección General de Investigación de la Comunidad Autónoma de Madrid por su ayuda y colaboración.

fases de estudio, centradas básicamente en aspectos de fonética y morfología, que nos ayudarán a ir esclareciendo algunos de los objetivos principales que se proponen estas páginas, a saber, arrojar un poco de luz sobre su fecha de composición y el tipo de lengua en que están escritos, conceptos y realidades muy relacionadas la una con la otra y de gran interés, entre otros, para el filólogo.

Los tratados *Sobre las fístulas* y *Sobre las hemorroides*, *Fist.* y *Haem.* respectivamente, en abreviatura, forman parte del grupo de escritos quirúrgicos de la Colección hipocrática, junto a *Sobre la oficina del médico*, *Sobre las articulaciones*, *Sobre las fracturas* o *Sobre las heridas de la cabeza* entre otros, de acuerdo con la clasificación temática que nos ofrece Pedro Laín² en su libro *La medicina hipocrática* que, a su vez, sigue en parte una clasificación establecida con anterioridad por Haeser. Por su parte, Holger Thesleff³ los reúne en un grupo que él denomina *τέχναι*, dedicado a la descripción y la instrucción médicas, combinadas ambas en una exposición coherente o, al menos, sistemática, en palabras suyas, tendente a estar dotada de un ligero carácter literario, no fuertemente retorizante y sin una técnica de argumentación avanzada. De la lectura de ambos tratados rápidamente se recibe la impresión de que iban, en efecto, destinados a un público especializado al que se quiere instruir en las técnicas quirúrgicas descritas. Su contenido no es otro que el que indican sus propios títulos y a lo largo de sus páginas, las de *Fist.* aproximadamente el doble en número que las de *Haem.*, se van describiendo con detalle las técnicas quirúrgicas y los tratamientos apropiados para ambas afecciones, previa breve instrucción al principio de cada tratado de la etiología respectiva.

Respecto de su adscripción a una escuela médica determinada o su paternidad, É. Littré⁴ no duda en afirmar que *Fist.* y *Haem.* poseen el *cachet* de la escuela de Cos, aduciendo para ello el cierto testimonio de que Galeno y Erotiano los incluían sin vacilaciones entre los tratados pertenecientes a Hipócrates. Ahora bien, desde los tiempos de la también decimonónica edición de Ermerins⁵, pasando en la actualidad por Bourgey⁶ y Jouanna⁷, se puen-

² P. Laín Entralgo (1970: 37ss.).

³ H. Thesleff (1966: 109).

⁴ É. Littré (1939: 353).

⁵ F. Z. Ermerins (1864: 287).

⁶ L. Bourgey (1953: 162). En opinión de este autor (p. 73), la medicina practicada en estos dos breves tratados pertenece a un tipo de medicina empírica que no duda en acudir a una enorme variedad de tratamientos y remedios, justamente como observamos en estos tratados. La abundante farmacopea es para A. Thivel (1981: 58), junto a la presencia de medicina popular, el motivo de la adscripción a la escuela de Cnido.

⁷ J. Jouanna (1974).

sa en una adscripción más versosímil a la escuela de Cnido. La etiología humoral con la pareja bilis/flema concuerda bien, desde luego, con la descrita para la escuela cnidia⁸. A este respecto, nos vamos a conformar con dejar las cosas razonablemente así, sin entrar en la polémica de si es realmente lícito, por otra parte, distinguir entre una escuela de Cos y una escuela de Cnido⁹.

Por lo demás, R. Joly, el último editor del texto de *Fist.* y *Haem.*, piensa en cuanto a su cronología que no hay razones para pensar que se trate de obras recientes, situándolas por consiguiente en el fondo antiguo de la colección, y afirma taxativamente que son el trabajo de un mismo autor¹⁰. J. Jouanna, por su parte, además de retrasar la fecha de su composición al siglo IV a. C., de forma más acorde con la realidad, según iremos viendo, matiza la seguridad absoluta respecto de la unidad de autor propugnada por Joly y prefiere hablar, más bien, de alta probabilidad¹¹. En las páginas que siguen iremos viendo en qué queda todo esto. Sí que vamos a adelantar aquí un detalle: A. Thivel¹² a partir del uso terapéutico del eléboro fija el *terminus post quem* para su redacción en el año 400 a. C. Todos los indicios irán apuntando, en efecto, al siglo IV a. C. como la fecha más probable y razonable para su composición, al menos bajo la forma en que los conocemos en la actualidad.

Creemos que el problema de la cronología puede aclararse en parte atendiendo a los estudios de la lengua empleada en la composición de estos dos opúsculos. Para ello tomaremos como punto de partida el trabajo de Ernst Risch sobre el dialecto ático en el contexto de los demás dialectos griegos.

Para este autor, no sólo el ático recibió fuertes influencias del dialecto jónico, sino que también éste a su vez recibió influencias del ático¹³. En Heródoto, sin ir más lejos y por fijarnos en un ejemplo procedente de la literatura, es posible vislumbrar los primeros pasos de esa nivelación entre jónico y ático que, andando el tiempo, va a dar lugar a la *koiné*. W. Aly en su estudio sobre la lengua de Heródoto ya supo captar en la lengua del historiador de Halicarnarso esa medida mixtura, germen de lo que iba a desen-

⁸ Cf. I. M. Lonie (1965: 24ss.). Cf. también J. Jouanna (1974: 349ss.).

⁹ En esta línea se sitúan V. di Benedetto (1980) y A. Thivel (1981).

¹⁰ R. Joly (1978: 133-134).

¹¹ J. Jouanna (1992: 538-9 y 541).

¹² A. Thivel (1981: 92). Afirma este autor que antes del año 450 a. C. el eléboro no se empleaba en absoluto, que a partir del 450 se empieza a usar con ciertas precauciones y que a partir del 400 se emplea libremente, como se ve en *Haem.* 5, 1 ἀφαιρεῖν δὲ χρή, ἔλλεβόρω μέλανι ὑπαλείφοντα τὸν δακτύλιον, «hay que estirpalo (sc. el condiloma) untando el ano con eléboro negro».

¹³ E. Risch (1964: 10).

vocar en la *koiné* o griego helenístico¹⁴. Y si en la prosa herodotea se percibe esta nivelación que tiene como consecuencia más obvia e inmediata la presencia de claros e innegables aticismos en dichos textos, aún más en la prosa de la Colección hipocrática, más tardía que la obra de Heródoto y por su propia naturaleza científica más preocupada por cuestiones de contenido que de forma, se percibe este acercamiento nivelador y la conformación de una prosa jónico-ática que no es ya ni el viejo ático ni el viejo jónico, sino una modalidad lingüística «que constituye una especie de ático de alto nivel cultural similar en su configuración al ático de las primeras manifestaciones literarias de este dialecto, en las que conviven también rasgos jónicos y áticos»¹⁵.

El estudio de los rasgos jónicos y áticos que se entremezclan, pues, en la prosa del *Corpus Hippocraticum*, de cara a vislumbrar su situación en el marco de la historia de la lengua, puede ser de gran ayuda para la determinación de la cronología de los tratados médicos de la colección, así como la atención a otros aspectos lingüísticos y filológicos. En la solución y mejor conocimiento de las numerosas dificultades lingüísticas, aparte de las de contenido y las estrictamente médicas, radica asimismo la mejor y más recta comprensión y valoración de los textos que conforman este dilatado *corpus*¹⁶. Ésta es, a grandes rasgos, la misión que nos proponemos en las páginas que siguen. De la presencia y coexistencia de jonismos, aticismos, rasgos de *koiné* e hiperjonismos, entre otros elementos, de su carácter, proporción y distribución, de su desbrozamiento, pensamos obtener aquí y ahora ideas lo más claras que sea posible a propósito del tipo de lengua aquí empleado y del momento en que se han gestado y compuesto estos dos breves opúsculos.

TRADICIÓN MANUSCRITA Y FIJACIÓN DEL TEXTO

La labor que nos proponemos se enfrenta, para los tratados elegidos, *Fist.* y *Haem.*, con algunos escollos que, lejos de desanimar o abocar la empresa al fracaso, incitan a ser altamente cuidadosos en su desarrollo.

¹⁴ W. Aly (1927: 88).

¹⁵ A. López Eire (1986: 400). Ésta es la tesis defendida y demostrada por López Eire en su trabajo «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*», y sobre la que se basa buena parte de nuestra argumentación. Cf. también A. López Eire, 2001.

¹⁶ Sobre estas dificultades lingüísticas, cf. la visión resumida de conjunto que ofrece J. A. López Férez (1987: 253ss.).

La elección de *Fist.* y *Haem.* está motivada, entre otras cosas, por la escasa atención recibida hasta la actualidad. Este tipo de situaciones conduce en ocasiones a la aceptación poco crítica de ideas preconcebidas o prejuzgadas no del todo ajustadas a la realidad. De este modo, con la labor propuesta, se quiere contrastar si lo que se viene pensando tradicionalmente respecto de estos dos opúsculos se corresponde bien con la realidad o no.

H. W. Smyth señala que los manuscritos de Heródoto y del *Corpus Hippocraticum* ofrecen un caos de distintas lecturas con un dialecto jónico lleno de aticismos, sobre todo en el *CH*, que hace muy difícil reconstruir el estado original de los textos¹⁷, y a ello se suma el hecho de que *Fist.* y *Haem.* únicamente se nos han conservado en los *recentiores*¹⁸ que, como es bien sabido, contienen una mayor cantidad de hiperjonismos que los manuscritos más antiguos¹⁹, lo cual únicamente contribuye a aumentar más aún la confusión. Este hecho se halla curiosamente en consonancia con otro, a saber, que sean precisamente los tratados más tardíos los que ofrezcan mayor número de hiperjonismos, toda vez que fueron redactados en un momento en que el dialecto jónico había dejado de existir hacía ya mucho tiempo²⁰. En términos generales, los estudiosos de la dialectología griega han mostrado escaso interés por la lengua de Heródoto y menos aún por la de la Colección hipocrática, toda vez que la tradición manuscrita de ambos *corpora* proporciona un material mucho menos fiable que el ofrecido por los textos epigráficos, pero no por ello, pese a las dificultades, hay que descartar estudios sobre este campo aún poco cultivado en comparación con otros terrenos²¹.

Como se acaba de comentar, el texto no se encuentra más que en los *recentiores*²², los descendientes del *Marciannus* 269 (M). Principalmente, más en concreto, en el *Parisinus* 2140 (I), del siglo XIII, el *Vaticannus* 277 (R), del siglo XIV, y el *Parisinus* 2142 (H), del siglo XIV. Este último manuscrito, el *Parisinus* 2142,

¹⁷ H. W. Smyth (1974: 92).

¹⁸ R. Joly (1978: 135).

¹⁹ A. López Eire (1986: 385 y 388). H. W. Smyth (1974: 122 y 103ss.). J. Irigoín (1975: 3).

²⁰ J. A. López Férez (1987: 254).

²¹ Cf. P. Chantraine (1975: 36).

²² R. Joly (1978: 135). A este respecto, a propósito de los *recentiores* entre otras cuestiones, cf. J. Irigoín (1975). Cf. también J. Irigoín (1997), donde el autor pasa buena revista a la tradición manuscrita del *CH*, sus manuscritos, y los nuevos principios metodológicos desde los que conviene abordar actualmente la cuestión, con especial atención a la tradición indirecta que, en el caso concreto que nos ocupa, se limita únicamente a los léxicos de Erotiano y Galeno, sin que Erotiano, por ejemplo, aporte ninguna mejora respecto de la tradición manuscrita.

consta de dos secciones²³, una más antigua del siglo XIII y otra posterior del siglo XIV. Pues bien, los tratados *Fist.* y *Haem.* se encuentran en esta sección posterior del siglo XIV que Grensemann designa Hb. Todos los estudios apuntan al hecho de que estos tres manuscritos, IRH, son los más próximos a M²⁴.

Fist. y *Haem.* presentan además otra pequeña dificultad. El aparato crítico de las ediciones existentes no es tan rico e ilustrativo como el existente para otros tratados que han sido objeto de un tratamiento similar al que nos proponemos aquí²⁵.

Respecto de las ediciones utilizadas en la elaboración de este estudio, el texto básico empleado ha sido el fijado por Robert Joly en su edición de 1978 en la colección *Les Belles Lettres*²⁶. Se ha trabajado asimismo con el texto de la edición de É. Littré²⁷ y también de F. Z. Ermerins²⁸. De escasa o prácticamente, mejor dicho, nula utilidad nos ha sido la más reciente edición de estos tratados a cargo de Paul Potter en el año 1995²⁹. Por más que este autor mencione el hecho de que *Fist.* y *Haem.* fueron editados en su día por R. Joly y afirme que se basa para su trabajo mayormente en esta edición, el hecho cierto es que el texto fijado por Potter no es otro que el de la antigua edición de Littré, casi seguido en su más estricta literalidad con la única excepción de algunos hiperjonismos que Littré acepta y Potter rechaza. El texto carece además prácticamente de notas explicativas y de un aparato crítico como tal. Todo esto lo convierte en una herramienta peligrosa, teniendo en cuenta el alto grado de difusión de la colección Loeb en el ámbito anglosajón especialmente. Huelga decir que algunas de las inconsistencias presentes en el texto de Littré se hallan repetidas tal cual en el texto de Potter. De este modo, se acepta en ambos la lectura *Fist.* 9,1³⁰ διαζώματος junto a *Haem.* 2, 5 διαζωσ-

²³ H. Grensemann (1968: 14, nota 2). Esta parte reciente (Hb) parece derivar más de I que directamente de M, como es el caso de Ha, la sección más antigua de H. Cf. P. Potter (1995: 4).

²⁴ H. Grensemann (1968: 28). R. Joly (1978: 136). Una lista de los manuscritos puede consultarse en H. Diels (1905: 4).

²⁵ Éste es el caso, por ejemplo, de los tratados *De arte* y *De medico* abordado por J. Mendoza (1976), o *De habitu decenti*, estudiado por M. García Valdés (1992).

²⁶ R. Joly 1978: *Hippocrate* XIII, París.

²⁷ E. Littré 1849 (1962): *Oeuvres complètes d'Hippocrate* VI, París, 434-461.

²⁸ F. Z. Ermerins 1864: *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, Vol. III, Utrecht.

²⁹ P. Potter 1995: *Hippocrates*, vol. VIII (*Loc. Hom., Gland., Carn., Prorrh. I, Prorrh. II, Medic., Liq., Ulc., Haem., Fist.*), edited and translated, Cambridge (Mass.) / London.

³⁰ Citamos siempre los textos de *Fist.* y *Haem.* de acuerdo con la edición de Joly.

μα, cuando en este segundo caso nos hallamos ante una grafía helenística³¹. También Littré y Potter leen *Fist.* 9, 2 ξηρήνας, junto a *Haem.* 3, 1 ξήρᾰνον. Quizá ambos vayan por el buen camino en esta elección que respeta, por otra parte, la lectura ofrecida por los manuscritos, pero puede dudarse seriamente de que tanto Littré como, más en concreto, Potter sospechen las implicaciones lingüísticas de tal hecho, tal como se comentará más adelante, a favor quizá de *Haem.* 3, 1 ξήρᾰνον, como los manuscritos, frente a *Haem.* 3, 1 ξήρη-
νον que prefiere Joly.

Veamos, no obstante, qué puede dar de sí la siguiente labor de investigación. Abordemos, pues, en primer lugar y sin más dilación el estudio de la fonética y la morfología de los textos propuestos.

FONÉTICA

En el vocalismo lo más característico, sin duda, del dialecto jónico es el paso sistemático de \bar{a} a η ($\bar{a} > \eta$), sin que en determinados contextos fonéticos, a saber, cuando iba precedida de ι , ϵ , ρ , la a larga anterior (notada con η), procedente de a larga del griego común, volviese a ser a larga central, como sucedió en dialecto ático, es decir, sin que experimentase la *Rückverwandlung* ática³². Este rasgo distingue al dialecto jónico de todos los demás dialectos griegos, incluido el ático, como acabamos de decir, que tras sufrir en su fase de comunidad dialectal jónico-ática el proceso $\bar{a} > \eta$, innovó posteriormente en este punto en los contextos fonéticos determinados anteriormente³³.

Si nos atenemos a la edición de Robert Joly, los tratados *Fist.* y *Haem.* se atienen escrupulosamente al perfil del dialecto jónico por cuanto en todos los casos, a excepción de *Haem.* 2, 3 ῥᾰγες, «granos de uva», se verifica el tránsito $\bar{a} > \eta$. El pasaje a que nos estamos refiriendo es *Haem.* 2, 3 γνώσει δὲ οὐ χαλεπῶς τὰς αἰμορροΐδας· ὑπερέχουσι γὰρ ἐς τὸ ἐντὸς τοῦ ἀρχοῦ, οἶον ῥᾰγες πελιδναί, «reconocerás las hemorroides sin dificultad, ya que sobresalen en el interior del recto como granos de uva lívidos». Pero si oteamos con un poco más de detenimiento en la tradición manuscrita la situación no resulta tan diáfana.

³¹ *DEG s. v.* ζώννουμι.

³² E. Schwyzer (1953: 187-9).

³³ A. López Eire (1986: 462). *Cf.* en general las pp. 461-473 sobre los puntos en que el jónico es conservador o innovador respecto del ático y viceversa.

La palabra ῥᾶξ, ῥᾶγός es la fuertemente recomendada por Frínico el aticista, que considera incorrecta y ajena al buen uso la equivalente en jónico y griego tardío ῥώξ, cuyo vocalismo está aún sin explicar³⁴ y que da origen en griego moderno a ῥώγα. En concreto Frínico sanciona el vocablo en estos términos: *Eclogae* 51.1 ἢ ῥᾶξ ἔρεϊς, ὁ δὲ ῥώξ παράλογον, y ἢ ῥᾶξ ἔρεϊς, ὁ γὰρ ῥώξ δύω ἔχει ἁμαρτήματα³⁵. Así las cosas, aquí tenemos el más flagrante aticismo con que nos encontramos en los tratados estudiados, aticismo que, dicho sea de paso, únicamente se encuentra testimoniado dentro del *CH* en el pasaje citado de *Haem.* 2, 3 y en *Epid.* VII 47, 5 καὶ ἐς τὰ οὖλα παρ' ὀδόντας, μεγάλα ὡς ῥάγες, πελιδνὰ μεμελανωμένα, ἀνώδυνα ὅποτε μὴ ἐσθίοι, «también en las encías junto a los dientes, grandes como granos de uva, unos bultos lívidos, negruzcos, sin dolor cuando no comía».

En *Fist.* 9, 2 leemos ἦν δὲ ὑγραίνηται ὁ ἀρχὸς καὶ ἰχώρ ἀπορρέη, περινίψαι τρυγὶ κεκαυμένη καὶ ὕδατι ἀπὸ μυρσίνης, καὶ ἀδιάντον ξηρήνας καὶ κόψας, διασήσας, κατὰπασσε, «y si el recto se humedece y supura serosidad, lavar el contorno con hez de vino quemado y agua de mirto³⁶, y secando adianto y majándolo, lo tamizas y lo espolvoreas», y en *Haem.* 3, 1, por su parte, ξήρηνον ἐν τῷ ἡλίῳ, «ponlo a secar al sol». En ambos casos nos encontramos con formas de aoristo del verbo ξηραίνω, cuyo aoristo ático es ἐξήρᾱνα, con retroversión a *alfa* larga en el contexto fonético en que se halla, mientras que ξηρήνας y ξήρηνον son las respectivas versiones jónicas del mismo. Ahora bien, en ambos casos los manuscritos, sobre todo en el caso de *Haem.*, nos transmiten ξηράνας y ξήρανον respectivamente, las formas áticas que, de hecho, alternan con las jónicas no sólo en estos pasajes sino en otros de la Colección hipocrática. Éste es uno de los primeros casos en que cabe preguntarse si la lectura de los manuscritos se debe a una interferencia del dialecto ático introducida posteriormente en la tradición manuscrita o si lo transmitido obedece al estado original del texto.

La situación no sería, por lo demás, completamente anómala. Kuehlewein, según cita López Eire³⁷, localiza por lo menos cuatro ejemplos de *alfa* larga (por η en jónico) en el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* en que ningún manuscrito ha conservado la forma jónica con η. Toda la tradición manuscrita transmite unánimemente en este caso las formas áticas, con lo que hay que contar con estos aticismos en la Colección hipocrática, toda vez que incluso

³⁴ DELG, s. v.

³⁵ E. Fischer 1974: *Die Ekloge des Phrynichos*, Berlín.

³⁶ Nótese en el original el giro preposicional ὕδατι ἀπὸ μυρσίνης.

³⁷ A. López Eire (1986: 391).

uno de los tratados del fondo antiguo del *corpus*, el *Sobre los aires, aguas y lugares*, contiene ejemplos de ello.

Salvo los detalles señalados, no obstante, en *Fist.* y *Haem.* se observa en términos generales la η del jónico por $\bar{\alpha}$ de los demás dialectos y del ático cuando éste, en determinados contextos, ha vuelto a recuperar *alfa* larga. Nótese de acuerdo con lo observado, con todo, que existe una pequeña disimetría, mínima ciertamente, pero real entre uno y otro tratado, en favor de *Haem.* y de una mayor incidencia en éste de $\bar{\alpha}$ del ático. Se trata de momento, al menos, de una posibilidad con la que hay que contar.

Hay también en los tratados estudiados casos en que aparece η por *alfa* breve, según vamos a ver con más detalle a continuación. En algunos casos, este tipo de fenómenos se deben a hiperjonismos que hay que detectar y corregir.

En *Fist.* 6, 1 leemos Joly $\beta\alpha\theta\acute{\epsilon}\alpha$, pero Littré y los manuscritos $\beta\alpha\theta\epsilon\acute{\iota}\eta$. Otros casos de femeninos de este tipo de adjetivos son *Fist.* 9, 3 Joly $\pi\alpha\chi\acute{\epsilon}\eta$, Littré $\pi\alpha\chi\epsilon\acute{\iota}\eta$, y *Haem.* 2, 1 Joly $\pi\alpha\chi\acute{\epsilon}\eta\varsigma$, Littré $\pi\alpha\chi\epsilon\acute{\iota}\eta\varsigma$.

Como explica Chantraine³⁸, el griego extendió un vocalismo *e* en la predesinencial en el femenino de los adjetivos en **u*, caracterizados en dicho género femenino por un sufijo de derivación $-\gamma\bar{\alpha}/-\gamma\bar{\alpha}$, con alternancia de *alfa* breve y larga, que constituye el recurso antiguo del indoeuropeo para formar el femenino. De este modo, tenemos $\gamma\lambda\upsilon\kappa\epsilon\bar{\iota}\text{-}\gamma\alpha > \gamma\lambda\upsilon\kappa\epsilon\gamma\text{-}\gamma\alpha$ ³⁹ $> \gamma\lambda\upsilon\kappa\epsilon\acute{\iota}\alpha$, fem. del adj. $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}\varsigma$. Ahora bien, en un pasaje de las *Historias* de Heródoto, por citar un solo ejemplo, leemos la siguiente frase: Hdt. I, 178 $\tau\acute{\alpha}\phi\rho\varsigma \mu\acute{\epsilon}\nu \pi\rho\acute{\omega}\tau\acute{\alpha} \mu\iota\nu \beta\alpha\theta\acute{\epsilon}\alpha \tau\epsilon \kappa\alpha\acute{\iota} \epsilon\upsilon\rho\acute{\epsilon}\alpha [\kappa\alpha\acute{\iota}] \pi\lambda\acute{\epsilon}\eta \acute{\upsilon}\delta\alpha\tau\omicron\varsigma \pi\epsilon\rho\iota\theta\acute{\epsilon}\iota$, «En primer lugar la (*sc.* la ciudad de Babilonia) circunda un foso profundo y ancho, lleno además de agua», en el que aparecen las formas $\beta\alpha\theta\acute{\epsilon}\alpha$ y $\epsilon\upsilon\rho\acute{\epsilon}\alpha$, ambas femeninos del tipo señalado pero bajo las vestiduras del jónico herodoteo. En los yambógrafos jonios nunca aparecen femeninos de este tipo, pero sí, como hemos visto, en la prosa herodotea, donde es la norma, y en la Colección hipocrática, así como en inscripciones jónicas (DGE 729, $\delta\alpha\sigma\acute{\epsilon}\alpha\nu$). Es más, dentro del juego de alternancias entre *alfa* breve y *alfa* larga (η en jónico), Heródoto y la Colección hipocrática extienden en parte de su tradición manuscrita la η del genitivo y dativo singular al nominativo y acusativo singular⁴⁰, dándonos formas que algunos manuscritos nos transmiten bajo la apariencia de Hdt. IV, 23 $\tau\rho\eta\chi\acute{\epsilon}\eta$ (otros, en cambio, a la manera ática en cuanto

³⁸ P. Chantraine (1983: 70).

³⁹ M. Lejeune (1972: 173), eliminación de los antiguos grupos intervocálicos **.uγ-* por asimilación $-\gamma\gamma-$ $> -\gamma\eta-$.

⁴⁰ E. Schwyzer (1953: 474).

a su sufijo: *τηχεῖα*, ático *τραχεῖα*), que Hude el editor corrige por *τηχέα*, lo esperable, al menos, en jónico herodoteo. Lo mismo sucede en Hdt. IX, 122 *τηχέην* frente a *τηχέαν*. Retomando la cuestión que nos ocupa, mientras que en Heródoto la norma acostumbra a ser *-εα* conforme a lo señalado y al testimonio abrumador de los manuscritos, en la Colección hipocrática hay que aceptar la presencia de formas femeninas en *-εα* y también de otras en *-εια*⁴¹, debidas a la influencia del ático y de la *koiné*. El testimonio de los manuscritos nos lleva a pensar que éste debía ser seguramente el estado original de las cosas, un reparto entre ambos sufijos, en el que también aparece el hiperjonismo *-εη*, aunque éste debe ser corregido porque no tiene nada que ver con el dialecto jónico del que estamos hablando. El tal hiperjonismo aparece con profusión en los escritos en jónico artificial de Luciano y Arriano, por lo que dicho error debía probablemente encontrarse ya asentado en la tradición manuscrita en época imperial.

En el caso concreto del pasaje de *Fist.* 6, 1 al que nos estamos refiriendo, los manuscritos nos han transmitido una forma que no es ni la ática *βαθεῖα* (con *alfa* breve) ni la jónica *βαθέα* (corregida por Joly), sino que una forma como *βαθεῖα* se ha visto alterada en *βαθειῖη* en los manuscritos por obra, seguramente, de escribas ignorantes que, al igual que en el caso de formas como *ὄξέα/ὄξέη*, han introducido *η* en lugar de *alfa* breve original del propio dialecto jónico, con vistas a dar desde su perspectiva un mayor colorido jónico a la lengua⁴². Podría parecer más plausible, por tanto, corregir dicho hiperjonismo *βαθειῖη* en *βαθεῖα*, como en ático y la *koiné*, forma perfectamente admisible en la Colección hipocrática⁴³, antes que en la forma genuinamente jónica *βαθέα*, como sistemáticamente hace Joly en estos casos.

Por lo demás, en los casos de la alternancia *Fist.* 9, 3 Joly *παχέη*, Littré *παχείη*, y *Haem.* 2, 1 Joly *παχέης*, Littré *παχείης*, a la luz de los dobles perfectamente admisibles dentro del *Corpus Hippocraticum* entre las formas jónicas y las áticas, a la que se suma la mayor verosimilitud de que *Fist.* 6, 1 *βαθειῖη* de los manuscritos nos haga entrever preferiblemente una corrección *βαθεῖα*, se hace innecesaria una restauración jonizante de dichos textos.

Otro punto en el que se percibe la modernización y parcial nivelación con el ático de este dialecto jónico de la Colección hipocrática es el del sufijo jónico *-ήη* / ático y *koiné* *-εῖα*, derivativo de abstractos a partir de adjetivos en *-ηιος/-ειος*, sustantivos en *-εὺς* y verbos en *-εὔω*, no atestiguado en

⁴¹ H. W. Smyth (1974: 399). Cf. también pp. 339 y 197ss.

⁴² H. W. Smyth (1974: 338).

⁴³ H. W. Smyth (1974: 399).

Homero pero enormemente productivo en jónico-ático a partir de Heródoto y, sobre todo, en la *koiné*⁴⁴. En los tratados que estamos estudiando nos encontramos en *Fist.* 4, 1 y 4, 5 y *Haem.* 3, 1 el sustantivo **θεραπείη**, «tratamiento médico» (cfr. **θεραπεύω**). Ésta es la forma que leemos también en otros muchos pasajes de la Colección hipocrática, pero la forma genuinamente jónica que aparece algunas veces en los manuscritos del *CH*⁴⁵ y sistemáticamente en la prosa herodotea es **θεραπήη**, ático **θεραπέϊα**. Éste es, en efecto, el aspecto del sufijo en prosa jónica herodotea y en ático y *koiné*. Aún más, un ejemplo de la flexión de adjetivos con extensión del tipo existente en ático -εῖος de -ηϜ-ιος (jón. -ηῖος > -ῆιος) a temas sin presencia de F⁴⁶, aparece en *Haem.* 9, 1 bajo la apariencia de **γυναικεῖην**, «de la mujer» (ático **γυναικεῖαν**), predominante con abundante mayoría en el *CH* frente al más escaso pero dominante en jónico **γυναικῆιος -η -ον**⁴⁷. El doblete -εῖος/-ηιος, presente en la Colección hipocrática con clara preeminencia del primero, persiste también incluso en época imperial en los escritores de jónico artificial, si bien en éstos con una mayor proximidad a los usos herodoteos. El uso en el *CH* de las voces **θεραπείη** y **γυναικεῖην** nos sitúa a medio camino entre las formas estrictamente jónicas **θεραπήη** y **γυναικῆιην** y las áticas **θεραπέϊα** y **γυναικεῖαν** respectivamente. Tratemos de poner un poco de orden en esta cuestión.

En el caso de las formaciones adjetivales de las que estamos hablando es bien conocido el reparto entre ático -εῖος y la formación más antigua -ηιος que es la que conocemos no sólo en Homero sino también, como acabamos de ver, en la prosa herodotea y, de hecho, en un amplio espectro de los dialectos griegos⁴⁸. Entre jónico **γυναικῆιην**, ático **γυναικεῖαν**, y *CH* **γυναικεῖην**, esta última forma ha modernizado el sufijo, como el ático, pero sigue la declinación jónica con mantenimiento de η. En todo caso, respecto de la preeminencia mencionada de -εῖος en el doblete -εῖος/-ηιος dentro de la Colección hipocrática, podemos aducir otro ejemplo en los tratados estudiados, en concreto la palabra **χαλκεῖον**, «recipiente de cobre» en *Haem.* 3, 1, frente a la forma estrictamente jónica que se atestigua a su vez siempre en Heródoto, a saber, **χαλκήιον**.

Respecto de **θεραπείη**, se puede hablar de algo parecido. Entre jónico **θεραπήη**, ático **θεραπέϊα**, y *CH* **θεραπείη**, el texto ha adoptado el sufijo

⁴⁴ P. Chantraine (1933: 88-90).

⁴⁵ *Index Hippocraticus*, s. v.

⁴⁶ E. Schwyzer (1953: 468). H. W. Smyth (1974: 213).

⁴⁷ H. W. Smyth (1974: 212-3).

⁴⁸ C. D. Buck (1998: 130), con ejemplos en otros dialectos, incluido el jónico.

ático para estas formaciones y ha respetado el tránsito $\bar{\alpha}>\eta$ del jónico, obteniendo como resultado un sufijo $-\epsilon\iota\eta$ por otra parte de sobra conocido en el dialecto jónico desde los tiempos de Homero, las inscripciones y la tradición literaria, aunque de origen bien distinto. Nos estamos refiriendo a la sufijación típicamente jónica $-\epsilon\iota\eta$ ⁴⁹, para la formación de abstractos femeninos derivados de adjetivos en $-\epsilon\zeta$ ⁵⁰. A partir de casos como éste, sobre el modelo de $\theta\epsilon\rho\alpha\pi\epsilon\acute{\iota}\eta$ y semejantes, pueden construirse directamente en el *Corpus Hippocraticum* formaciones como el sustantivo $\iota\eta\tau\rho\epsilon\acute{\iota}\eta$, «tratamiento médico» (Aristóteles y *koiné* $\iota\alpha\tau\rho\epsilon\acute{\iota}\alpha$), sin suponer un anterior y más antiguo $\iota\eta\tau\rho\eta\acute{\iota}\eta$, que no aparece testimoniado en parte alguna.

Estas formas híbridas moderadamente áticas (si es que en algún momento de su historia no lo han sido del todo, plenamente áticas, recibiendo sólo posteriormente una leve pincelada jónica en aquella porción que más delataría en apariencia su carácter no jónico, a saber, la desinencia casual), pero aún apegadas en parte a la norma jónica, son las que predominan en la Colección hipocrática y son las que nos encontramos en los tratados *Fist.* y *Haem.*

Demos ahora un breve repaso a algunos de los más destacados hiperjonismos detectados en el texto. Resulta complejo a veces hacerse una idea exacta del tipo de lengua empleada en estos tratados porque, debido a la azarosa historia de la transmisión de estos textos (con el término ‘azaroso’ queremos resumir toda la variada y parcialmente inextricable problemática que rodea dicha transmisión), es difícil restaurar el estado original de las cosas. Todos los filólogos están de acuerdo en afirmar que peor incluso que la penetración de formas áticas ajenas a la redacción primitiva de los tratados es la caótica y masiva invasión de hiperjonismos, formas más jónicas que las propias del auténtico dialecto jónico, algunas de ellas monstruosas, que han ido poblando e invadiendo los textos a lo largo de su transmisión. De este modo, por ejemplo, se expresa Kuehlewein en la introducción al primer volumen de su edición de la colección: «ἀττικίζειν lenioris depravationis esse quam pseudionismorum illam farraginem»⁵¹.

En cuanto a *Fist.* y *Haem.*, el texto se nos ha conservado únicamente como ya se ha comentado con anterioridad en los *recentiores*, lo cual supone un no pequeño inconveniente para la tarea general propuesta en este estudio, por cuanto muchas veces estos *recentiores* resultan *deteriores* en el siguiente punto. Parece un hecho que, en términos generales, el mayor número de hiperjonis-

⁴⁹ A. López Eire (1986: 381). H. W. Smyth (1974: 340).

⁵⁰ P. Chantraine (1933: 86-88).

⁵¹ H. Kuehlewein (1894: LXV).

mos aparecen localizados en los *recentiores*, mientras que en los manuscritos de mayor antigüedad no se observa en tal alto grado el número de innovaciones erróneas o, simplemente, inútiles de los *recentiores*⁵². Así lo señala Irigoín⁵³ quien añade que Littré precisamente se caracteriza por su mal conocimiento e ignorancia de la mayor parte de los manuscritos antiguos, al tiempo que acostumbra a conceder demasiado valor al testimonio de los *recentiores*. Esto es justamente lo que bien vamos a poder comprobar a continuación.

El mayor número de hiperjonismos lo localizamos en *Haem.*, a pesar de ser de bastante menor extensión que *Fist.*, y es también un hecho comprobado que el número de hiperjonismo aumenta de forma escandalosa no sólo en los *recentiores*, aspecto este que atañe a la tradición manuscrita, sino también en los tratados de fecha menos antigua⁵⁴.

En *Haem.* 2, 2 leemos en la edición de Joly: καίειν δὲ καὶ μηδεμίαν ἔασαι ἄκαυστον τῶν αἰμορροΐδων, ἀλλὰ πάσας ἀποκαύσεις, «quemar y no dejar ninguna de las hemorroides sin quemar, sino que las eliminarás todas con la cauterización». Sin embargo, los manuscritos lo que nos transmiten es la forma μηδεμίην, con una terminación -ην del acusativo completamente anómala porque tanto aquí como en el nominativo lo que hay es una *alfa* breve que como tal se conserva en el dialecto jónico. Así lo enmendó acertadamente Ermerins, a quien sigue Joly. A los ojos de escribas y gramáticos tardíos ignorantes, esta auténtica *alfa* breve del jónico debía ser corregida por lo que ellos consideraban más genuinamente jónico y así procedieron, de hecho, no sólo en los casos de *alfa* breve después de *p* sino también, como en este caso, en el femenino en *-yα de sustantivos y adjetivos donde era precedida por *ι*⁵⁵. Littré conserva la lectura errónea μηδεμίην en otros siete casos más en su

⁵² A. López Eire (1986: 385 y 388). H. W. Smyth (1974: 122 y 103ss.).

⁵³ J. Irigoín (1975: 3). Este autor señala también, en honor a la verdad, que la edición de É. Littré sigue siendo de obligada referencia hoy día, pese a sus deficiencias, por cuanto es aún en la actualidad la única edición completa de la Colección hipocrática. Sobre la labor de Littré como editor y traductor del *CH*, cf. J. Jouanna (1982). Hay que esperar por lo menos a las ediciones de Ilberg y Kuehlewein para operar con criterios más rigurosos y cada vez más alejados de grandes soluciones de conjunto, que atiendan a la realidad particular de cada tratado. En este sentido, contamos en la actualidad con algunas ediciones modernas inmejorables, si bien aún queda mucho por hacer y, modestamente, rehacer. Nuevamente para todas las cuestiones relativas a la tradición manuscrita, historia del texto y metodología de las ediciones remitimos a los trabajos de J. Irigoín (1975 y 1997). En concreto sobre la cuestión de los *recentiores*, cf. J. Irigoín (1977).

⁵⁴ J. A. López Férez (1987: 254).

⁵⁵ H. W. Smyth (1974: 338-9). P. Chantraine (1983: 34-5).

edición de la Colección hipocrática⁵⁶. Lo mismo ocurre también con los adjetivos οὐδεμία y μία en escritores de jónico artificial en la época imperial, lo que nos muestra, como en otros casos, que la confusión ya se había asentado en dichas fechas y que dichos escritores aceptan esas formas ‘excesivamente’ jónicas como algo natural y propias del dialecto, por más que nunca hayan existido realmente.

Donde Littré se muestra asimismo generoso en la adopción de hiperjonismos de los manuscritos es en casos como *Haem.* 7, 1 τούτέοισι (en dos ocasiones), *Haem.* 8, 1 τούτέων (neutro plural) y *Fist.* 4, 5 τούτέω. Tanto Ermerins como Joly nos ofrecen las formas correctas del pronombre y adjetivo pronominal οὗτος sin la extensión de -ε- a otros casos y géneros de la flexión procedente del genitivo plural femenino, en dialecto jónico τούτέων, perfectamente explicable etimológicamente a partir de *-āw>-ήων>-έων⁵⁷. Y de hecho, conforme a lo esperable, una de las recomendaciones en el tratamiento de las hemorroides reza así: *Haem.* 2, 5 ταῦτα δὲ δεῖ ἐπιδεῖν μὴ ἔλασσον ἡμερέων εἴκοσι, «y estos vendajes hay que mantenerlos no menos de veinte días», donde nos encontramos con el genitivo plural jónico ἡμερέων. Littré aquí, sin embargo, sigue la lectura ἡμερῶν, un claro aticismo. Al igual que en el caso anterior, los manuscritos de los autores jonios antiguos y las obras de sus imitadores en época imperial extienden el uso de esta -ε- a los lugares más insólitos de la flexión.

Littré, no obstante, corrige con acierto (y así le sigue Joly) en *Fist.* 9, 5, un pasaje que recoge bien, además, el estilo del tratado y la *léxis eiroméne*: *Fist.* 9, 5 τῆς ἀμπέλου τῆς ἀγρίης, ἦν ἔνιοι καλέουσι ψιλῶθριον, ταύτης τὰς ρίζας τὰς ἀπαλωτάτας περιξέσαντα ἐψησαι ἐν οἴνω μέλανι ἀκρήτω αὐστηρῶ, «de la viña silvestre, que algunos llaman ‘psilóthrion’, de ésta, rallando las raíces más tiernas, cocerlas en vino tinto astringente sin mezclar con agua». En este pasaje hallamos, de acuerdo con el resto del *CH*, el empleo del pronombre relativo ἦν, frente a los usos del jónico del antiguo pronombre demostrativo *so, *sā, *tod del indoeuropeo en su capacidad de funcionar como relativo, lo cual acerca la lengua de la Colección hipocrática a los usos del ático. Pero también hallamos claras muestras de elementos jónicos como la η por ā en ἀγρίης y ἀκρήτω (át. ἀγρίᾱς y ἀκρᾱτω), y la ausencia de contracción en καλέουσι. Pues bien, respecto del hiperjonismo de los manuscritos hábilmente corregido por Littré, éste corrige en efecto la aberrante for-

⁵⁶ Hp. *VM* 19.41, *Prog.* 24.6, *Acut.* 3.8, *Acut. (Sp.)* 25.11, *Epid.* 3.3.4.16, *Prorrh.* 2.14.14, *Salubr.* 4.10.

⁵⁷ A. López Eire, (2001: 110). H. W. Smyth (1974: 94).

ma τουτέης de los *mss.* por ταύτης, que recoge en el texto anafóricamente el sintagma τῆς ἀμπέλου τῆς ἀγρίης, «de la viña silvestre», genitivo adnominal que ha quedado atrás alejado del nombre del que depende, τὰς ρίζας, «las raíces», por la inclusión en medio de una frase de relativo, ἦν ἔνιοι καλέουσι ψιλώθριον, «que algunos llaman ‘psilóthrion’».

Al principio del tratado *De Haemorrhoidibus* se nos ofrecen algunas explicaciones sobre la causa de dicha afección que, en opinión del autor del tratado, se origina de este modo: *Haem.* 1, 1 ἐπὶν χολή ἢ φλέγμα ἐς τὰς φλέβας τὰς ἐν τῷ ἀρχῷ καταστηρίξει, θερμαίνει τὸ αἷμα τὸ ἐν τοῖσι φλεβίοισι· θερμαινόμενα δὲ τὰ φλέβια ἐπισπᾶται ἐκ τῶν ἔγγιστα φλεβίων τὸ αἷμα, καὶ πληρούμενα ἐξογκεῖ τὸ ἐντὸς τοῦ ἀρχοῦ, «cuando la bilis o el flema se adhieren a las venas situadas en el ano, calientan la sangre de esas venas y, una vez calentadas las venas, absorben hacia sí la sangre procedente de las venas más próximas y cuando se llenan hacen que la parte interior del ano salga protuberantemente». Pues bien, tanto Littré como Ermerins nos presentan la forma con la solución jónica de -εο- > -ευ-⁵⁸ (equivalente a -ου- del ático) aplicada a πληρεύμενα, por πληρούμενα, cuando es bien sabido que en jónico nunca ha existido tal solución en ευ procedente de ο+ο en los verbos en -οω, como en este caso⁵⁹. Las formas con la solución en ευ en vez de ου < οο, οου, se deben una vez más a la ignorancia de gramáticos y escribas que no sabían distinguir con claridad entre jón. ου < οο, οου, οε, jón. ευ < εο, y át. ου < οο, οου, οε y εο. Así las cosas y ante la extrema creencia de que la solución ευ es la específicamente jónica, equivalente a ου del ático incluso en los casos en que ambos dialectos coinciden en caso de contracción (a saber, ου < οο, οου, οε), los hiperjonismos οο, οου > ευ en algunos verbos en -οω se han colado en los manuscritos de la Colección hipocrática y, sobre todo, en los de Herótodo, llegando a alcanzar incluso a los arquetipos⁶⁰. En el caso del verbo πληρώω, la edición de Littré acepta este exceso de colorido jónico en otras trece ocasiones más, como en un pasaje de *Sobre la naturaleza del niño*, en cuyo capítulo XV el autor habla sobre lo que sucede con la sangre de la menstruación de la mujer: *Nat. Puer.* 15.25-31 ὁκόταν δὲ ταραχθὲν τὸ αἷμα καὶ ἀποκριθὲν μὴ χωρὲν ἔξω, ἀλλ' ἐς τὰς μήτρας, αἱ δὲ μήτραι μὴ χαλῶσι, θερμαινόμεναι δὴ ὑπὸ τοῦ αἵματος χρονίζοντος αἱ μήτραι θέρμην τῷ ἄλλῳ σώματι παρέχουσιν· ἔστι δ' ὅτε καὶ διαδιδούσι τοῦ αἵματος ἐς τὰς φλέβας τοῦ σώματος, ὅπη αἱ φλέβες πληρούμεναι πονεῦνται καὶ οἰδή-

⁵⁸ M. Lejeune (1972: 264 y 251).

⁵⁹ H. W. Smyth (1974: 239).

⁶⁰ H. W. Smyth (1974: 572-3).

ματα παρέχουσιν· ἔστι δ' ὅτε καὶ κίνδυνος ἐκ τοῦ τοιουτέου χλωθῆ-
ναι, «pero cuando la sangre removida y separada no se abre camino al exterior sino hacia la matriz, y la matriz no se abre, calentada por efecto de la permanencia de la sangre, la matriz transmite calor al resto del cuerpo; a veces también pasa sangre a las venas del cuerpo, de donde las venas al llenarse sufren daño y producen tumores; a veces también existe el peligro de quedarse coja a raíz de una situación como ésta». Aquí, además del referido πληρέμεναι⁶¹, seguido en este pasaje inmediatamente de un caso en el que sí que es correcta y esperable la contracción εο > ευ, a saber, πονεῦνται, nos topamos con ἐκ τοιουτέω, que entra en la categoría de hiperjonismos por la extensión de -ε- a otros casos y géneros de la flexión procedente del genitivo plural femenino, en dialecto jónico τουτέων, a partir de *-ᾶων>-ήων>-έων como ya vimos⁶². Littré se decide bien, no obstante, en la lectura de algunos manuscritos en Hp. *Fract.* 31.10 δικαιοῦσι y *Fract.* 31.25 δικαιοῦσιν a favor de la contracción esperable, frente a la lectura de la vulgata δικαίουσι, con confusión de verbos -οω en -εω, fruto también de los equívocos indicados. Todo este glosario de formas, aberrantes en el dialecto original, entran una vez más en los escritores de época imperial que pretenden resucitar el antiguo dialecto jónico y así las leemos en Galeno, Luciano y Areteo, tras poblar también los manuscritos de la obra herodotea y los tratados de la Colección hipocrática.

Como acabamos de señalar, los hiperjonismos señalados (y aun otros más que no es momento de tratar aquí) van entrando en la tradición manuscrita de los textos de la prosa jónica desde fecha antigua, en un momento en que la ya impericia de algunos escribas trata de poner coto y remedio a lo que, al menos desde su particular óptica, ha sido la desnaturalización del antiguo carácter jónico de los textos en virtud de una excesiva manipulación y penetración de elementos áticos y de *koiné*, siempre desde su perspectiva, en dichos textos. De este modo se proponen jonizar los textos y ayudarles a recuperar su colorido jónico original. En época imperial, cuando Luciano, Galeno, Areteo y Arriano tratan de imitar estos especímenes de prosa jónica, ya han debido de

⁶¹ Así aparece en los manuscritos, que ofrecen otra variante igualmente errónea, πληρέόμεναι.

⁶² Además de los dos casos comentados, Littré acepta los hiperjonismos οο, οου > ευ en algunos verbos en -οω en los siguientes pasajes: Hp. *VM* 20.29, *Salubr.* 7.36, *Genit.* 1.6 y 2.12, *Morb.* IV, 48.13, *Vict.* II, 60.21, *Mul.* I, 1.39, I, 2.80, I, 41.11, *Oss.* 15.17 y 15.18, *Medic.* 11.19. En la categoría de los compuestos, en Littré Hp. *Art.* 45.22 tenemos que sumar ἀποπληρέουσιν a la lista de hiperjonismos.

penetrar la mayor parte de estos hiperjonismos porque ellos mismo no dudan en introducirlos en sus redacciones como elementos genuinamente jónicos. Pero el proceso no se detiene en estas fechas, sino que aún llevará camino de incrementarse con el paso del tiempo. Sirva como muestra lo siguiente: en los ejemplos de los hiperjonismos *oo*, *oou* > *ευ* en algunos verbos en *-oo* y de confusión de verbos *-oo* con verbos en *-εω* que hemos observado, ya se ha señalado cómo Galeno y Luciano aceptan en los verbos (*ἀπο*-)*πληρώω* y *δικαιώω* las formas hipercaracterizadas como jónicas, no así Arriano, al menos en lo que respecta a estos dos verbos⁶³, pero respetan siempre la correcta flexión del verbo *ἀξιόω* con las formas esperables. Pues bien, algunos siglos más tarde, en las obras de Eusebio el filósofo y de Juan Estobeo, quien no se caracteriza precisamente, por lo que sabemos y ahora mismo comprobamos, por la pulcritud y pureza de la lengua empleada en los florilegios que dedicó a su hijo Septimio, leemos ya formas del tipo *ἀξιεῦντες* y *ἀξιεῦντας*, así como *ὁμοιεύμενα*, en las que el tal hiperjonismo se ha extendido también a estos verbos⁶⁴. De este modo se entiende bien asimismo que,

⁶³ Es de notar, en opinión de H. W. Smyth (1974: 118-9), que la imitación del jónico de Arriano es más consistente que la de, por ejemplo, Luciano y que, asimismo, los manuscritos de su obra se muestran más reacios a la admisión de ciertos hiperjonismos que, por el contrario, sí penetran en los de Luciano. A propósito del jónico artificial de Luciano, Arriano y Areteo, cf. H. W. Smyth (1974: 118-9); respecto de la transmisión de los textos de la prosa jónica antigua en relación con los hiperjonismos, cf. Smyth (1974: 119-123). La consistencia del jónico de Arriano ha de referirse a la admisión de hiperjonismos. Por lo demás, su imitación del dialecto jónico revela una altísima presencia de elementos áticos y de *koiné*, como pone en evidencia el siguiente ejemplo, muy ilustrativo de esta mixtura y de este particular estilo: Arr. *Ind.* 7, 1-2 *ἔθνεα δὲ Ἰνδικὰ εἴκοσι καὶ ἑκατὸν τὰ ἅπαντα λέγει Μεγασθένης, δυοῖν δέοντα. καὶ πολλὰ μὲν εἶναι ἔθνεα Ἰνδικὰ καὶ αὐτὸς συμφέρομαι Μεγασθένει, τὸ δὲ ἀτρεκές οὐκ ἔχω εἰκάσαι ὅπως ἐκμαθὼν ἀνέγραψεν, οὐδὲ πολλοστὸν μέρος τῆς Ἰνδῶν γῆς ἐπελθὼν, οὐδὲ ἐπιμιξίης πᾶσι τοῖς γένεσιν ἐς ἀλλήλους, «Megástenes dice que los linajes indios son en total 120, a falta de dos, y yo mismo estoy también de acuerdo con Megástenes en que son muchos linajes, pero no puedo imaginarme cómo él lo averiguó y lo describió con esa exactitud, a no ser no visitando cada porción del territorio de los indios por pequeña que fuese y no teniendo trato mutuo con todos sus pueblos». Este ejemplo es suficientemente elocuente por sí mismo y se hacen innecesarios los comentarios.*

⁶⁴ En la edición oxoniense de C. Hude de Heródoto también leemos Hdt. IX, 26, 2 *ἀξιεύμεθα* y Hdt. VII, 50, 4 *ὁμοιεύμενοι*, pero creemos que tales formas han de rechazarse, como hace la edición parisina de Les Belles Lettres, a cargo de Ph.-E. Legrand. Hasta los siglos IV-V d. C. no aparecen estas formas en la literatura.

como ya se ha comentado, los *recentiores* acumulen una mayor proporción de este tipo de formas que los más antiguos manuscritos y que las imitaciones artificiales del dialecto jónico incorporen, cuanto más tardías sean éstas, un mayor número de hiperjonismos, cada vez más alejados del dialecto original. Por suerte, por mucho que desagradasen a Kuehlewein estos engendros pseudojónicos, hasta el extremo de exclamation «ἀττικίζειν lenioris depravationis esse quam pseudionismorum illam farraginem»⁶⁵, estos hiperjonismos son más fáciles de localizar que las formas áticas y de *koiné* que, al margen de las que indudablemente han existido desde el principio en estos textos, han ido también penetrando en el curso de la transmisión de los tratados de la Colección hipocrática.

Pasemos ahora a ver la situación de las contracciones vocálicas. El comportamiento general en esta cuestión es el siguiente. El ático es, de entre todos los dialectos griegos, en el que con mayor frecuencia se da la contracción de vocales⁶⁶. De hecho, el ático contrae ciertos grupos vocálicos que la mayoría de los dialectos conserva en hiato. De otra parte, el jónico no contrae sino de modo excepcional $\epsilon\alpha$ en η , e ignora la contracción $\epsilon\omicron > \omicron\upsilon$ del ático, si bien conoce una pronunciación en diptongo $\epsilon\omicron > \epsilon\upsilon$ ⁶⁷ (de la que en los dos tratados estudiados no hay ningún ejemplo). En este punto, pues, ha de observarse una fuerte diferenciación del ático respecto del jónico en virtud del carácter más innovador del primero en comparación con el segundo, al menos en esta cuestión⁶⁸. Pues bien, en el *Corpus Hippocraticum* conviven las formas contractas con otras sin contraer, frente a la mucho menor cantidad de ejemplos de este tipo de convivencia en la prosa herodotea, bastante menos próxima al ático y los aticismos que el *CH*, del mismo modo que, por ejemplo, la contracción $-\epsilon\epsilon-$, $-\epsilon\epsilon\iota-$ $>$ $-\epsilon\iota-$ que cabe esperar en los verbos en $-\epsilon\omega$ es mucho más frecuente en la Colección hipocrática que en Heródoto. Es decir, «hay mayor número de formas contractas (*more attico*, por tanto) de verbos en $-\acute{\epsilon}\omega$ en el *Corpus* que en Heródoto»⁶⁹. Veamos ahora la situación en los opúsculos *Fist.* y *Haem.*, para comprobar en qué medida se cumple lo dicho.

Se observa de entrada una diferencia radical entre las formas verbales y las demás categorías gramaticales. Así, mientras que en sustantivos y adjetivos

⁶⁵ H. Kuehlewein (1894: LXV).

⁶⁶ M. Lejeune (1972: 259).

⁶⁷ M. Lejeune (1972: 264).

⁶⁸ Cf. una vez más A. López Eire (1986: 461-473) sobre los puntos en que el jónico es conservador o innovador respecto del ático y viceversa.

⁶⁹ A. López Eire (1986: 393).

predominan ampliamente las formas sin contraer, en la conjugación verbal el panorama es bastante más complejo, existiendo considerables diferencias entre los distintos editores del texto.

En cuanto a nombres y formas nominales del verbo, en *Fist.* nos encontramos con 3, 1 νοσέοντα⁷⁰; 3, 1 y 9, 2 σκέλεα; 9, 1 σκελέων; 7, 4 y 10, 2 στέαρ; 9, 4 ράκεα. Por su parte, en *Haem.* hay 2, 2 διαφανέα; 2, 5 σκελέων; 5, 1 σκέλεα; 2, 5 ποιέον; 4, 1 ποιέων; 2, 5 ἡμερέων (con mantenimiento de este característico genitivo plural de la primera declinación en jónico); 6, 1 ὑγία; 9, 1 εὐωδέων; 9, 1 στέαρ. La norma es mantener las vocales en hiato sin contraer, excepto en los casos siguientes: *Fist.* 4, 1 πεντάπλουv, «de cinco pliegues», de -πλόος, -α -ον, contr. πλοῦς -ἦ -οῦv; y *Haem.* 5, 1 αἰμόρρους, ac. pl. masc. de αἰμόροος -ον, contr. -ρρους -ρρουv, «que corre sangre».

En el capítulo de las conjunciones y partículas, de acuerdo con el hecho recogido antes de que el jónico no contrae sino de modo excepcional εα en η⁷¹, nos encontramos repetidamente en *Fist.* y *Haem.* con las formas ἦv y ἐπήv, resultantes de la contracción de las conjunciones εἰ y ἐπεῖ respectivamente más la partícula modal ἄv. Esta situación se encuentra en perfecta consonancia con el resto de la Colección hipocrática, de acuerdo con el *Index Hippocraticus*, s. v., aunque a veces aparecen como variantes en los manuscritos las formas ἐάν, ἄv, o ἐπάν, explicables estas dos últimas como aticismos en los textos del siglo IV a. C. En Heródoto, por ejemplo, no acostumbran a aparecer ἐπήv y ἐπάν, sino que como norma general se lee la forma sin contraer ἐπεάν, al igual que en por lo menos una inscripción jónica⁷², y nunca se lee

⁷⁰ Obsérvese el contraste entre esta forma, sin alargamiento compensatorio de la primera sílaba, como en *Fist.* 7, 1 y 10, 2 νόσημα, frente a *Fist.* 8, 1 νοῦσος, con alargamiento compensatorio en jónico de *νόσφος (cf. M. Lejeune: 1972, 136). Frente a νοσέοντα aquí, cf. *Epid.* I, 2, 5, 12 ὑπεναντιοῦσθαι τῷ νοσήματι τὸν νοσεῦντα μετὰ τοῦ ἰητροῦ χρή, «el enfermo tiene que hacer frente a la enfermedad junto con el médico». Cf. asimismo, aprovechando el ejemplo que nos interesa y la proximidad de nociones, *Aph.* I, 1 δεῖ δὲ οὐ μόνον ἑαυτὸν παρέχειν τὰ δέοντα ποιεῦντα, ἀλλὰ καὶ τὸν νοσέοντα, καὶ τοὺς παρεόντας, καὶ τὰ ἔξωθεν, «es preciso disponerse a hacer lo debido no sólo uno mismo, sino también el enfermo, y los que le asisten, y las circunstancias externas», donde coexisten ποιεῦντα y νοσέοντα, uno con contracción y el otro sin ella.

⁷¹ M. Lejeune (1972: 264).

⁷² *DGE* 800, en una inscripción de Eretria. Sin embargo H. W. Smyth (1974: 609) afirma equivocadamente que ἐπεάν nunca aparece en inscripciones jónicas. De forma curiosa e inexplicable también afirma Smyth (1974: 610) que ἐπήv se encuentra sólo raramente en el *CH*, frente a la evidencia comprobable e incontestable de la abrumadora presencia de dicha voz en la colección.

ἐάν, sino ἦν. Es decir, la Colección hipocrática sigue el uso herodoteo por cuanto se refiere al uso de ἦν, pero se diferencia de él en la adopción de la forma contracta ἐπήν, equivalente de ἐπεάν en el historiador de Halicarnaso⁷³. Se confirma, pues, una vez más la mayor tendencia a la contracción en la lengua del *CH* que en la de Heródoto, *more attico*. Respecto del reparto entre ἐάν y ἦν, aparte de destacar el hecho de que Heródoto y el *corpus* emplean la segunda poco más puede decirse, toda vez que ambas formas, a las que a partir de los tiempos de la prosa de Platón y sobre todo ya en la *koiné* viene a sumarse ᾶν, aparecen libremente en la literatura griega sin que pueda afirmarse nada sólidamente sobre los criterios de su distribución. Demóstenes, por ejemplo, no parece que emplee ἦν sino más bien ya ᾶν, de amplia profusión a partir de esta época, como también hace Aristóteles, pero no por ello descartan los dos un también muy abundante uso de ἐάν, sin contraer; y un historiador como Tucídides muestra igualmente su preferencia por ἦν, al igual que el *corpus*, pero ello no es óbice para encontrarnos con ἐάν entre sus páginas en, al menos, doce ocasiones. Y así podríamos seguir ofreciendo innumerables ejemplos más. Quede constancia de este hecho.

Sabemos que αὐτός combinado con ἐ sirvió para crear un nuevo reflexivo: ἐαυτόν⁷⁴. Ésta, que es la forma que por contracción se da en ático, aparece en dialecto jónico con una contracción distinta, de la que tenemos varios ejemplos en los tratados estudiados. En concreto: *Fist.* 4, 2 ἐωυτοῦ (donde algunos manuscritos ofrecen ἐαυτοῦ), 4, 5 ἐωυτηῖ, 10, 2 ἐωυτά. De modo análogo, *Haem.* 7, 1 τωυτό, crasis de τὸ αὐτό. En este punto *Fist.* y *Haem.* presentan las formas propias y esperables en dialecto jónico.

En cuanto a la conjugación verbal y las contracciones, las divergencias se concentran, como es de esperar, en la conjugación contracta de los verbos en -εω⁷⁵. H. W. Smyth observa con acierto, como bien va a poder comprobarse, que los *recentiores* conservan prácticamente siempre las formas sin contraer,

⁷³ La forma ἐπήν será sustituida por ἐπάν, que es la que se extenderá por doquier sobre todo a partir del siglo IV a. C.

⁷⁴ P. Chantraine (1983: 95).

⁷⁵ Aprovechamos para decir en este punto que no se han localizado en los tratados estudiados casos de verbos contractos en -αω asimilados a la conjugación de los verbos contractos en -εω, tendencia localizada en jónico ya desde la época homérica y presente, por ejemplo, en Heródoto, que se extenderá hasta la *koiné*. Como observa A. López Eire (1986: 392-3), frente a casos de imposible enmienda de este fenómeno en la prosa herodotea, en el *CH* no se da la fluctuación más que entre variantes. Sobre dicho fenómeno en dialecto jónico, cf. H. W. Smyth (1974: 566ss.).

tratándose de los mencionados verbos, y que Littré sigue preferentemente este criterio⁷⁶. Veamos las diferencias entre Joly y Littré en este aspecto:

— Diferencias entre Joly y Littré:

- Joly ἀφαιρεῖν, Littré -έειν: *Haem.* 5, 1.
- Joly δοκεῖ, Littré -έει: *Fist.* 2, 1.
- Joly δοκεῖ, Littré -έη: *Fist.* 7, 1; 10, 1.
- Joly ἐξαιρεῖν, Littré -έειν: *Fist.* 3, 3; 3, 3; 4, 2; *Haem.* 6, 1.
- Joly ἐξαιρῆς, Littré -έης: *Fist.* 7, 4.
- Joly ἐξογκεῖ, Littré -έει: *Haem.* 1, 1.
- Joly ἐπιχειρῆς, Littré -έης: *Haem.* 2, 2.
- Joly κατάχει, Littré -εε: *Fist.* 5, 1.
- Joly κινῆται, Littré -έηται: *Haem.* 2, 3.
- Joly λιμοκτονεῖν, Littré -έειν: *Fist.* 4, 5.
- Joly ποιεῖν, Littré -έειν: *Fist.* 4, 5; *Haem.* 2, 2; 7, 1.
- Joly ῥεῖ, Littré ῥέει: *Haem.* 5, 1.
- Joly ῥυφεῖν, Littré -έειν: *Haem.* 2, 5.
- Joly ὑποχωρεῖ, Littré -ει: *Fist.* 7, 1.
- Joly φιλεῖ, Littré -έει: *Fist.* 8, 1.

— Coincidencia de ambos:

- ἀπορρέη: *Fist.* 9, 2.
- ἀρκείτω: *Fist.* 7, 4.
- ἀφαιρεῖν: *Fist.* 10, 1.
- διαχεῖ: *Fist.* 10, 2.
- ἐκχωρέον: *Haem.* 4, 1.
- ἐπιδεῖν: *Fist.* 4, 5; 10, 1; *Haem.* 2, 5.
- ἐπίδει: *Haem.* 2, 5; 3, 1.
- ἐπιχέας: *Fist.* 3, 1⁷⁷
- καλέουσι: *Fist.* 9, 5.
- παράχει: *Haem.* 9, 1.
- ποιέων: *Fist.* 7, 3.
- προσκαταδεῖν: *Fist.* 10, 1.
- ῥεῖν: *Fist.* 10, 2.
- σκόπει: *Haem.* 4, 1.

⁷⁶ H. W. Smyth (1974: 105).

⁷⁷ át. aor. atemático en -a, ἔχρα, sin contracción también en át. por caída tardía de digamma.

A falta de un completo aparato crítico en ambas ediciones que nos informe de qué transmiten exactamente los manuscritos y que nos ayude a entender los criterios seguidos por los editores, la única conclusión a la que podemos llegar es que el texto de Joly, de dondequiera que provenga, parece acercarse más a la tendencia general observada en el *Corpus Hippocraticum*, por cuanto ofrece una variada mixtura de formas contractas y sin contraer⁷⁸, con un ligero predominio de las primeras, como de hecho observamos en otros tratados para los que existe una mejor tradición manuscrita y ediciones con un más rico aparato crítico. Cuando decimos «una mejor tradición manuscrita» nos estamos refiriendo a aquellos tratados que se nos han transmitido no sólo en los *recentiores*, como es el caso de *Fist.* y *Haem.*, sino también en manuscritos más antiguos. Como ya se ha observado, los *recentiores* acumulan una mayor proporción de hiperjonismos, innovaciones erróneas e innecesarias en el texto y, en el caso particular que nos ocupa, las formas casi siempre sin contraer de los verbos contractos en $-\epsilon\omega$ ⁷⁹. De este modo, como *Fist.* y *Haem.* se han conservado exclusivamente en los *recentiores*⁸⁰, donde predominan las formas sin contraer, y Littré los ha seguido de modo casi ciego, se explica perfectamente las diferencias entre su texto y el de Joly. Por consiguiente, la mezcla que en este punto nos ofrece Joly se acerca más a las tendencias observadas en el resto de la Colección hipocrática.

Los aoristos pasivos en η o $\theta\eta$ en las formas de subjuntivo contraen en ático su vocal larga con la vocal temática previo abreviamiento de la primera⁸¹, sin embargo, en el pasaje *Fist.* 3, 1 $\acute{\omicron}\pi\acute{\omicron}\sigma\iota \delta' \acute{\alpha}\nu \kappa\alpha\tau\alpha\lambda\epsilon\iota\phi\theta\acute{\epsilon}\omega\sigma\iota\nu \acute{\alpha}\theta\epsilon\rho\acute{\alpha}\pi\epsilon\upsilon\tau\omicron\iota \theta\eta\acute{\eta}\sigma\kappa\omicron\upsilon\sigma\iota\nu$ ⁸², «pero cuantos son dejados sin tratamiento, mueren», además del terrible pronóstico mortal para aquellos individuos que no son tratados de sus fístulas, leemos en la edición de Joly el aoristo pasivo $\kappa\alpha\tau\alpha\lambda\epsilon\iota\phi\theta\acute{\epsilon}\omega\sigma\iota\nu$, en el que no ha habido contracción y sí ha habido abreviación en hiato y mantenimiento del mismo, frente a la lectura de Littré $\kappa\alpha\tau\alpha\lambda\epsilon\acute{\iota}\phi\theta\omega\sigma\iota\nu$, claramente anómala además por la ausencia de acentuación proparisprómena propia en estos casos⁸³. Estas formas del tipo $\kappa\alpha\tau\alpha\lambda\epsilon\iota\phi\theta\acute{\epsilon}\omega\sigma\iota\nu$,

⁷⁸ Según como ya hemos citado poco antes a A. López Eire (1986: 393).

⁷⁹ Sobre toda esta cuestión volvemos a remitir como ya hicimos antes a A. López Eire (1986: 385 y 388), H. W. Smyth (1974: 122 y 103ss.) y, especialmente, J. Irigoin (1975, sobre todo pág. 3; y 1977).

⁸⁰ R. Joly (1978: 135).

⁸¹ Sobre el aspecto morfológico, cf. P. Chantraine (1983: 173). Sobre el aspecto fonético, cf. M. Lejeune (1972: 255).

⁸² Dicho sea de paso, obsérvese el uso del verbo $\theta\eta\acute{\eta}\sigma\kappa\omega$ así, sin preverbio, como es usual en jónico, en contraste con el ático $\acute{\alpha}\pi\omicron\theta\eta\acute{\eta}\sigma\kappa\omega$.

⁸³ P. Chantraine (1983: 173).

en las que se mantiene -εω- en hiato son justamente las que más abundan en la prosa herodotea⁸⁴ y las más frecuentes también en el *CH*, por lo que no nos sorprende encontrar aquí dicho espécimen. Con esto damos por terminado el apartado de las contracciones vocálicas.

Vamos a ir concluyendo también ya el capítulo del vocalismo con algunas particularidades que presenta éste en algunos ejemplos localizados en los tratados estudiados. Nos referimos a las divergencias entre jón. τάμνω, «yo corto», por át. τέμνω, el compuesto ἀκροχλιερός (de χλιαρός/χλιερός, jón.), jón. ῥύφημα, «puré», por át. ῥόφημα, el comparativo jón. μέζων y át. μειζων, jón. μέγαθος y át. μέγεθος, el numeral *cuatro* jón. τέσσερες, jón. τρώμα y át. τραῦμα, jón. θωμάζειν y át. θαυμάζειν, jón. στεινός y át. στενός, jón. νοῦσος y át. νόσημα, jón. γούνατα.

Joly presenta uniformemente el verbo τάμνω con dicho vocalismo, frente a τέμνω del ático, con grado *e* de la raíz⁸⁵. Los ejemplos son: *Fist.* 2, 1 y 6, 1 τάμνεις; 4, 3 τάμνεσθαι; 5, 1 τάμνε; y *Haem.* 2, 1 τάμνων; 2, 4 τάμνεις; 2, 1 ἀποτάμνων; 3, 1 y 7, 1 ἀποτάμνεις. En el aoristo: *Fist.* 9, 7 ταμόντα, y *Haem.* 5, 1 y 5, 2 τάμησ, y 5, 1 διατάμησ. Los manuscritos sólo parecen contradecir esta uniformidad en *Fist.* 5, 1, oponiendo una lectura τέμνε al τάμνε de los editores. En otros tratados de la colección, resultado de la penetración del ático, encontramos formas con el grado *e* de la raíz, τέμνω⁸⁶.

En un cierto número de adjetivos, después de *τ* el griego presenta una alternancia entre un final -αρος y un final -ερος⁸⁷. Ejemplos de ello son σκιερός y σκιαρός, μιάρός y μιερός, χλιαρός y χλιερός, entre otros, con complejas variaciones y repartos dialectales. Según el *L&S* y el *DELG s. n.*, a χλιαρός se le opone en jónico con distinto vocalismo χλιερός, pero tal distinción no se comprueba en la realidad de los textos. La realidad es, más bien, que Heródoto por ejemplo sólo testimonia dos usos del nombrado adjetivo, apareciendo éstos incontestablemente bajo la forma χλιαρός en Hdt. IV 181.15 y IV 181.19, y que en la Colección hipocrática aparecen tanto una forma como la otra, con un reparto bastante equilibrado en el uso del adjetivo simple y en los compuestos. Esta alternancia entre χλιαρός y χλιερός la pode-

⁸⁴ Por ejemplo, entre otros pasajes, Hdt. I, 43.3; II, 62.1; II, 67.8; V, 118.5; VI, 58.15; VI, 77.7; VII, 129.15; VII, 149.6; VIII, 49.9.

⁸⁵ Sobre los pares jón. τάμνω/ἔταμον y át. τέμνω/ἔτεμον, cf. A. López Eire (1986: 464), con comentarios y bibliografía al respecto.

⁸⁶ Por ejemplo, Hp. *Prog.* 18.28, *Art.* 50.17 y 69.18, *Aph.* 6.27.1, 7.44.1, 7.45.1, *Genit.* 2.4, *Vict.* I, 15.5, *Foet. Exsect.* 1.1, *Cord.* 2.7, *Medic.* 5.4 y 8.7, *Decent.* 10.2.

⁸⁷ Cf. P. Chantraine (1933: 230). Cf. también E. Schwyzler (1953: 482) y C. D. Buck (1998: 24).

mos observar en el segundo elemento del compuesto *Fist.* 7, 3 ἀκροχλίερος⁸⁸, que en algunos otros tratados aparece bajo la pretendida apariencia ática ἀκροχλίαιρος⁸⁹. Lo más prudente y acertado es limitarse a señalar, como hace E. Schwyzer⁹⁰, que χλιερός aparece en el *Corpus Hippocraticum*, a lo cual pueden añadirse, a la luz de los hechos, las siguientes observaciones: que este vocalismo alterna en el *CH* en igualdad de condiciones con el de χλιαρός; que esta última forma es tanto jónica como ática, y que es asimismo la habitual en la *koiné*; que cuando χλιερός reaparece en la literatura posterior a la Colección hipocrática lo hace de forma casi exclusiva en la literatura médica y científica, de modo especial en Galeno, pero también en Sorano y Pedanio Dioscórides, donde sigue alternando con χλιαρός, pero ahora ya en una mucho menor proporción respecto de la forma más extendida χλιαρός. La creencia de que χλιερός es jónico frente a ático χλιαρός puede estar motivada, según señala H. W. Smyth⁹¹, por la analogía de χλαινω/χλιαρός (con variante presuntamente jónica χλιερός) respecto de μαινω/μιαρός, más tarde μιερός, y, sobre todo, de διαίνω/διερός, de tan larga tradición literaria, donde los gramáticos antiguos interpretaron la existencia de un cambio en jónico de α en ε, como testimonia la siguiente cita: *Et. Gud. s. v. διερός*: κατὰ Ἴωνικὴν μετάρθῃσιν τοῦ α εἰς τὸ ε διερός. παρὰ γὰρ τὸ διαίνω. Pero, insistimos, χλιαρός es tanto jónico como ático.

En *Fist.* 7, 4 leemos la siguiente recomendación: διαιτῶν δέ, ἕως ἂν φλεγμαίνῃ, ῥύφήμασι κούφοισιν, «y guardar una dieta, mientras persista la inflamación, a base de purés ligeros». A ῥύφημα en jónico se opone ῥόφημα en ático y en el *Lexicon* de Focio, *s. v.*, indica justamente lo siguiente: ῥοφεῖν Ἴωνες. En general en los manuscritos del *CH* alternan ambas formas, tanto en el caso del nombre ῥύφημα, como en el del verbo ῥυφέω/ρόφέω.

⁸⁸ DELG, *s. v.*

⁸⁹ Hp. *Acut.* 16.16 y 8.49, *Mul.* II 204.3.

⁹⁰ E. Schwyzer (1953: 482). También llama este autor la atención sobre la presencia de χλιερός en Alcman y Cratino, pero la situación respecto de estos autores y la presencia de χλιερός con tal vocalismo no está clara del todo. La cita de Alcman viene recogida por Ateneo de Náucratis en su *Banquete de los sofistas, Deipn.* 10.10 (ed. G. Kaibel 1887-1990: *Athenaei Naucraticae deipnosophistarum libri XV*, 3 vols., Leipzig), donde se lee χλιερός en la tal edición de Kaibel, mientras en la edición de D. L. Page del referido poema de Alcman (D. L. Page 1962: *Poetae Melici Graeci*, Oxford; 1968: *Lyrice Graeca Selecta*, Oxford) con el número 5 (33B., 49 D.), Page, aceptando la corrección de Casaubon χλιαρόν πεδᾶ por la lectura de Ateneo χαιερον παιδα, prefiere efectivamente χλιαρόν.

⁹¹ H. W. Smyth (1974: 139).

La forma del comparativo del adjetivo μέγας, μέζων, presenta en dialecto jónico el grado *e* originario de los comparativos⁹². En *Fist.* 9, 1 se lee en la edición de Joly μέζων, pero la forma que transmiten los manuscritos y que es difícil de rechazar también en otros pasajes ante la unanimidad de los códices es la ática μείζων⁹³, cuyo vocalismo es, al igual que el de κρείττων en ático, probablemente analógico de otros comparativos como χείρων y ὀλείζων⁹⁴, con auténticos diptongos. El *CH* se suma en este caso a la innovación del ático.

También se adhiere el *corpus* a la innovación del ático en el caso de *Haem.* 2, 1 μέγεθος, forma innovadoramente ática frente a la antigua y original μέγαθος, bien conservada en dialecto jónico, como nos deja ver Heródoto, que no se ha dejado influir por la asimilación μέγαθος > μέγεθος⁹⁵. En este caso la Colección hipocrática se muestra unánime en todos los casos en la adopción de este aticismo⁹⁶.

El numeral *cuatro* se dice en jónico τέσσερες (además de τέσσαρες en Homero, por ejemplo), en ático τέτταρες y en *koiné* τέσσαρες, con sustitución en este último caso del característico grupo -tt- del ático por -σσ- del prestigioso jónico y de casi todos los demás dialectos griegos, en el afán del ático por liberarse de sus localismos más marcados. Al margen de este detalle sobre el consonantismo, la forma ática responde con toda normalidad en su vocalismo a **k^wetw^r*, al presentar una vocal de apoyo normalmente de timbre *a* delante de líquida o nasal seguida de vocal⁹⁷. Aunque el *DELG s. v.* tiende a rechazar la presión de la asimilación en τέσσερες para explicar el vocalismo de la segunda sílaba, en grado *cero* siempre en griego, M. Lejeune acepta que la flexión antigua del numeral *cuatro* haya alternado entre **k^wtw^r*/*o^r*- y **k^wetw^r*, nivelada acto seguido por acciones analógicas diversas, con el resultado en jónico de la forma τέσσερες, con vocalismo *e*⁹⁸. En *Fist.* 3, 1 Joly lee τέσσαρας, pero los manuscritos no dejan lugar para las dudas y nos ofrecen la lectura τέσσαρας, la propia ya del nuevo ático y de la *koiné*. Esta forma, τέσσαρας, es la generalmente transmitida por los manuscritos en todo el *corpus*, de acuerdo con el *Index Hippocraticus*, a excepción de θ (Vindob. med. gr. 4, S. X-XI),

⁹² P. Chantraine (1983: 74).

⁹³ A. López Eire (1986: 397).

⁹⁴ Cf. P. Chantraine (1983: 74), quien señala el origen oscuro del diptongo, y M. Lejeune (1972: 113), quien no duda en su carácter analógico.

⁹⁵ M. Lejeune (1972: 238). Con más ejemplos de similares procesos de asimilación en ático, cf. A. López Eire (1986: 463).

⁹⁶ Cf. *Index Hippocraticus*.

⁹⁷ M. Lejeune (1972: 206-208).

⁹⁸ M. Lejeune (1972: 208).

que casi siempre transmite τέσσερ-. Es decir, la situación es justamente la inversa a la de Heródoto, donde siempre aparece τέσσερ- y nunca τέσσαρ-.

El jónico conserva bien el vocalismo del nombre τρῶμα frente al ático τραῦμα, que debe ser analógico de θραῦμα, correctamente derivado de θραύω. Por su parte el vocalismo de la forma jónica se explica a partir de su derivación del verbo τιτρώσκω, con generalización del radical τρω⁹⁹. Tenemos un ejemplo en *Fist.* 1, 2 τρῶμα. Así se lee con este vocalismo en casi veinte ocasiones en la prosa herodotea y asimismo es la forma dominante en la Colección hipocrática.

Joly nos ofrece *Haem.* 5, 1 θωμάζειν donde Littré y Ermerins nos dan θαυμάζειν, sin que ninguno de ellos mencione nada sobre lo que los manuscritos presentan realmente. Si hacemos caso al *Index Hippocraticus*, s. v., en el *corpus* lo que hay es la forma θαυμάζειν, con muy limitadas discrepancias en pocos casos en los que se transmite la forma con vocalismo θωμ- que, por otra parte, sigue sin ser explicado de forma satisfactoria¹⁰⁰. Este vocalismo θωμ- puede quizá ser explicado como una hipercorrección en la que han entrado en juego varias proporciones analógicas. Hemos visto en el párrafo anterior que el jónico conserva el vocalismo τρω- en el sustantivo τρῶμα, derivado de τιτρώσκω, mientras que el ático lo había innovado en τραῦμα por efecto analógico de θραῦμα, perfecta y normalmente derivado de θραύω. A partir de la proporción át. τραῦμα / jón. τρῶμα, en la que el jónico conserva el vocalismo originario y el ático ha innovado analógicamente por la causa citada, ha podido surgir la confusión y la falsa proporción analógica át. θαῦμα / jón. θῶμα, en la que esta vez es el ático el que conserva el vocalismo originario de acuerdo con su etimología¹⁰¹. De aquí, de θῶμα, ha podido extenderse también este vocalismo a θωμάζω, por el correcto y bien explicable etimológicamente θαυμάζω. El propio H. W. Smyth¹⁰² afirma que las formas con vocalismo ático son las propias de la Colección hipocrática. Por su parte, las formas con vocalismo θωμ- quedan circunscritas al jónico de la prosa herodotea y pueden considerarse, si la explicación anterior es válida, como una hipercorrección fundada en la proporción analógica establecida entre τραῦμα:τρῶμα y θαῦμα:θῶμα, interpretando como áticas las primeras y jónicas las segundas, al margen de que en el primer caso τραῦμα es en ático analó-

⁹⁹ DELG s. v. τιτρώσκω.

¹⁰⁰ DELG, s. v. Hesiquio glosa del siguiente modo, s. v.: θῶμα· θαῦμα.

¹⁰¹ DELG s. v. θαῦμα propone θαυ- de *dhā-w-, *dhe₂-w-, cercano también a la familia de *θᾱ(F)ᾱ.

¹⁰² H. W. Smyth (1974: 100).

gico de $\theta\rho\alpha\tilde{\upsilon}\mu\alpha$, derivado de $\theta\rho\alpha\tilde{\upsilon}$, mientras que $\tau\rho\tilde{\omega}\mu\alpha$ conserva el vocalismo originario de $\tau\rho\tilde{\omega}\sigma\kappa\omega$, y del hecho de que en el segundo caso el vocalismo de $\theta\alpha\tilde{\upsilon}\mu\alpha$ y, luego, de $\theta\alpha\upsilon\mu\acute{\alpha}\zeta\omega$ es concorde con su etimología tanto en ático como en jónico, sin que haya necesidad de aplicar inversamente la proporción $\tau\rho\alpha\tilde{\upsilon}\mu\alpha:\tau\rho\tilde{\omega}\mu\alpha$ sobre $\theta\alpha\tilde{\upsilon}\mu\alpha$, dando como resultado el nuevo par $\theta\alpha\tilde{\upsilon}\mu\alpha:\theta\tilde{\omega}\mu\alpha$, ático:jónico.

Buena parte del área dialectal del jónico, en concreto el jónico de Asia Menor, parcialmente el jónico de las islas (con seguridad en Paros y Tasos), el dorio oriental (Creta, Tera, Cirene, Cos, Rodas¹⁰³ y colonias) se ve afectado por la tercera oleada de alargamientos compensatorios, mientras que el ático, entre otros dialectos, no se ve afectado por ella¹⁰⁴. El fenómeno consiste, como es sabido, en la desaparición de F en los grupos $*-rw-$, $*-lw-$, $*-nw-$, y en el consiguiente alargamiento compensatorio de la vocal breve precedente, si bien, como acabamos de señalar, dicho fenómeno se encuentra restringido a unas áreas dialectales concretas. Añade M. Lejeune que dicho tratamiento presenta ciertas analogías, que no coincidencias, con el de los grupos $*-dm-$ y $*-sm-$ reciente¹⁰⁵. Una muestra de este fenómeno la tenemos en *Fist.* 9, 2 $\sigma\tau\epsilon\iota\nu\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\omicron\iota\sigma\iota\nu$, superlativo del adjetivo $\sigma\tau\epsilon\nu\acute{\omicron}\varsigma$ -η -ον en ático y $\sigma\tau\epsilon\iota\nu\acute{\omicron}\varsigma$ en jónico, de $*\sigma\tau\epsilon\nu\acute{\omicron}\varsigma$, si bien en los manuscritos lo que se lee es la forma con vocalismo ático sin alargamiento, $\sigma\tau\epsilon\nu\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\omicron\iota\sigma\iota\nu$, testimonio reforzado por la mayor proporción del aticismo frente al jonismo en el CH, según el *Index Hippocraticus*, s. v. $\sigma\tau\epsilon\nu\acute{\omicron}\varsigma$. Asimismo, *Fist.* 9, 2 $\gamma\omicron\upsilon\tilde{\nu}\alpha\tau\alpha$ < $*\gamma\omicron\nu\tilde{\nu}\alpha\tau\alpha$, con predominio en el *corpus* de esta forma frente a $\gamma\omicron\nu\tilde{\nu}$ - a veces en los códices, inversamente a lo que sucedía en el caso anterior, $\sigma\tau\epsilon\nu\acute{\omicron}\varsigma$. Un último ejemplo es el nombre de la lana $\epsilon\tilde{\rho}\iota\omicron\nu$ en ático y $\epsilon\tilde{\rho}\iota\omicron\nu$ en jónico (derivadas ambas de $\epsilon\tilde{\rho}\omicron\varsigma$, «lana», que como tal aparece en Hom. *Od.* IV, 135 y IX, 426; por su parte, en ático, sin alargamiento compensatorio), que encontramos en *Haem.* 2, 4 en su versión jónica, alternando en otros pasajes del *corpus* con la forma ática¹⁰⁶. El testimonio del micénico *weweeea* prueba de forma decisiva que la palabra remonta a $*\text{F}\epsilon\rho\text{-F}\omicron\varsigma$, aunque la *digamma* inicial ya ha desaparecido por disimilación en Homero¹⁰⁷ y así también, sin ella, aparece en una inscripción cretense (DGE 180), donde leemos $\epsilon\tilde{\rho}\iota\alpha$, es decir, con alargamiento com-

¹⁰³ Sobre este aspecto concreto del dialecto ródico, cf. L. Martín Vázquez 1988: *Inscripciones rodias*, tomo I, tesis doctoral UCM, Madrid, pp. 99-102.

¹⁰⁴ C. D. Buck (1998: 49-50). M. Lejeune (1972: 158).

¹⁰⁵ M. Lejeune (1972: 158).

¹⁰⁶ *Index Hippocraticus*, s. v.

¹⁰⁷ DELG, s. v.

pensatorio toda vez que en este dialecto, como hemos indicado, también se produce esta tercera oleada de alargamientos. Así pues, ya sin la *digamma* inicial, *ἔρϜιον da ἔριον en ático y εἶριον en cretense, como en la inscripción mencionada, y en jónico, tal como aparece en el pasaje mencionado de *Haem*.

El ejemplo clásico que se suele citar, muy ilustrativo por cierto, al referirse a la Colección hipocrática es el de *νόσϜος que, tras la desaparición de F, da ático νόσος frente a jónico νοῦσος, lo que obligaría a admitir que en este último dialecto la caída de F después de una sigma de origen reciente (surgida de oclusiva dental + s) produce un alargamiento de la vocal precedente cuando ésta es de timbre *o*¹⁰⁸. Pues bien, en *Fist.* 8, 1 leemos νοῦσος, frente a *Fist.* 7, 1 y 10, 2 y *Haem.* 1, 1 νόσημα. Al margen de los problemas de reconstrucción de su etimología o de su forma originaria, lo cierto es que νοῦσος en la Colección hipocrática es un claro jonismo, cualquier que sea su origen, y que νόσημα revela un fenómeno muy interesante que, más que a la fonética y la morfología, apunta a la sociolingüística y a los procesos que, ya en pleno siglo V a. C. y sobre todo en el IV a. C., están produciendo los respectivos nivelamientos y movimientos de aproximación del jónico respecto del ático y viceversa, cada uno en su especie, motivados por el enorme prestigio cultural del jónico y el enorme y en constante expansión poder militar, político y económico de Atenas. En la lengua de la tragedia ática y en la prosa de Tucídides, por poner sólo algunos ejemplos de la lengua literaria del siglo V, es donde encontramos tal palabra, νόσημα, que combina la base lingüística ática y un procedimiento de derivación de nombres en -μα, tan característicos del vocabulario jónico. Fenómenos de este tipo, en efecto, en el que se integran el jónico y el ático son justamente los que nos van a llevar andando el tiempo a la *koiné*¹⁰⁹. Por tanto, cuando en el *CH* leemos formas del tipo νόσημα (y no νούσημα), nos encontramos con que el dialecto jónico se ve influido por un elemento del ático en el que, a su vez, él había influido primeramente, y con que esta lengua jónica de la Colección hipocrática va configurándose ya en

¹⁰⁸ Siempre según M. Lejeune (1972: 136). El *DELG*, s. n., observa que Heródoto emplea regularmente νοσέω y apunta a la posibilidad de que νοῦσος, empleado por Homero, sea un homerismo en el historiador de Halicarnaso, toda vez que los alargamientos νοῦσος en Hom. *Od.* XI 172, 200, XV 408, y νοῦσον en Hom. *Il.* I 10, XIII 670, y *Od.* IX 411 puedan ser explicados *metri causa*, especialmente en Hom. *Il.* I 10, XIII 670, *Od.* IX 411 y XV 408, donde ocupan la primera posición del hexámetro. E. Schwyzer (1953: 227) apunta por su parte, como mera hipótesis tentativa, a un *νόσος. Lo único claro a estas alturas, en palabras al menos de P. Chantraine en su *DELG* es «dès lors on ne sait plus quel prototype poser».

¹⁰⁹ A. López Eire (1986: 412-3).

una modalidad de lengua de alto nivel cultural que aspira a convertirse en vehículo de comunicación más allá de las estrechas fronteras de una única área dialectal, en especial cuando otra modalidad de lengua griega surgida del ático avanza también imparablemente en su camino de convertirse en *koiné* o lengua común para todos los griegos.

Por consiguiente y retomando la cuestión que nos ocupa, respecto del tema de la tercera oleada de alargamientos compensatorios y análogos, los tratados *Fist.* y *Haem.* se muestran bastante fieles a los tratamientos del dialecto jónico, como hemos visto en los casos de *Fist.* 9, 1 γούνατα y *Haem.* 2, 4 εἶριον, así como en el reparto de *Fist.* 8, 1 νοῦσος y *Fist.* 7, 1 y 10, 2 y *Haem.* 1, 1 νόσημα, pero no así por el contrario en *Fist.* 9, 2 στενοτάτοισιν, donde el testimonio de los manuscritos apoyado por la mayor frecuencia de στενός frente a στεινός en el *CH* nos inclina a respetar la forma transmitida por los códices.

Vamos a comentar un último efecto de la *digamma*, ya al margen de la tercera oleada de alargamientos compensatorios. En los códices de la Colección hipocrática alternan ampliamente las formas αἰεῖ y αεί, ambas procedentes de *αιϕεῖ, donde en ático, efectivamente, αἰεῖ > αεί, por una tendencia del diptongo αι hacia α cuando por la caída de *digamma* quedaba en hiato ante vocal no velar¹¹⁰. Este proceso se verifica no sólo en ático sino también en jónico, si bien este último se muestra algo más renuente que el ático a aceptar la forma αεί, mientras que en ático ésta es ya la forma regular en las inscripciones a partir del siglo IV a. C. En *Fist.* 4, 3, aunque Joly, Ermerins y Littré lean αἰεῖ, no pueden ocultar que la forma genuina de los manuscritos aquí, como en otros tantos pasajes del *corpus*, es αεί. En este punto, pues, los editores prefieren dar al texto un colorido de jónico más arcaico siguiendo los usos de la prosa herodotea donde, frente a 110 apariciones de αἰεῖ, se testimonian únicamente dos de αεί¹¹¹, al menos en la edición parisina de Ph.-E. Legrand.

Con esto damos por concluido el capítulo de los aspectos relacionados con el vocalismo. Antes de pasar a ciertas cuestiones morfológicas, completaremos algunos aspectos fonéticos del consonantismo, parte esta menos compleja que la del vocalismo. En concreto, atendiendo a los tratados estudiados y comparando las divergencias entre el jónico y el ático, nos referiremos básicamente a la conservación en jónico del grupo *-rs- frente a la asimilación del ático -rr-, el grupo -ss- del jónico y resto de dialectos frente a -tt- del ático y el

¹¹⁰ M. Lejeune (1972: 247).

¹¹¹ Concretamente en Hdt. I 67.2 y VI 52.27. En estos pasajes la edición oxoniense de C. Hude lee αἰεῖ.

beocio, el tema de interrogativo indefinido $*k^w\theta-$ que da en jónico $\pi\theta-$ y $\kappa\theta-$, y por último la psilosis.

Uno de los puntos que diferencian fuertemente el ático del jónico θ , en realidad casi de modo general, de todos los demás dialectos griegos es la asimilación regular que se produce en ático del grupo $*-rs-$ en $-rr-$ ¹¹². De este modo en *Fist.* 9, 2 leemos ἦν δὲ ὑγραίνηται ὁ ἀρχὸς καὶ ἰχώρ ἀπορρή, περινίψαι τρυγὶ κεκαυμένη καὶ ὕδατι ἀπὸ μυρσίνης, καὶ ἀδιάντον ξηρήνας καὶ κόψας, διασίσσας, κατὰπασσε, «y si el recto se humedece y supura serosidad, lavar el contorno con hez de vino quemado y agua de mirto, y secando adianto y majándolo, una vez tamizado espolvoréalalo», en que aparece el nombre μυρσίνη, frente a μυρρίνη en ático. La forma jónica es la que aparece casi siempre en la Colección hipocrática, con algunas vacilaciones en los códices en contados pasajes. En los filólogos y gramáticos antiguos encontramos decenas de referencias a este proceso de asimilación, como por ejemplo en los comentarios de Eustacio a la *Iliada* de Homero, en I, 551.16-7 διότι δὲ μυρσίνη λέγεται, διὸ καθάπερ πυρσὸς πυρρός, ταρσὸς ταρρός, ὁ καλάθισκος, οὕτω καὶ μυρσίνη μυρρίνη, o en el gramático Orión, en su *Etymologicum*, s. v. πόρρω, donde dice πόρρω παρὰ τὴν πρὸς πρόθεσιν πρόσω, κατ' Ἀττικὸν τροπὴ τοῦ σ εἰς ρ, πόρρω, ὡς μυρσίνη μυρρίνη. Precisamente, aunque no corresponda a este apartado, πρόσω es la forma que encontramos en *Fist.* 4, 4, sin discrepancia de los manuscritos, aunque hay que hacer notar que, en términos generales, el aticismo πόρρω alterna normalmente con el jonismo en otros pasajes del *corpus*.

Otro de los tratamientos fonéticos que diferencian el ático, esta vez en compañía del beocio, frente al jónico y resto de dialectos es el distinto resultado de los grupos $*-ky-$ (de $*-k^w y-$, $*-k^w y-$), $*-xy-$ (de $*-g^w hy-$, $*-g^w hy-$) y, paralelamente, $*-tf-$, que en ático y beocio dan $-tt-$ y en en los demás dialectos $-ss-$, incluido el jónico (a excepción de Eubea)¹¹³. Conviene observar, no obstante, que el ático en su camino de convertirse en *koiné* o lengua común para todos los griegos se desprende de estos grupos $-tt-$, así como de las asimilaciones $*-ps-$ > $-pp-$, precisamente por este deseo de convertirse en lengua común desprovista de sus más marcados localismos. La unanimidad que presentan en este sentido los dos tratados estudiados es prácticamente absoluta. Los manuscritos ofrecen la lectura καταπλάττεσθαι, flagrante aticismo, en *Fist.* 10, 2, pero las restantes apariciones del verbo confirman el consonantismo esperable $-ss-$. Pocas dudas, pues, hay al respecto. El jonismo

¹¹² M. Lejeune (1972: 124-5). C. D. Buck (1998: 69).

¹¹³ M. Lejeune (1972: 104-6).

absoluto lo ofrece el verbo διαπρήσσεσθαι en *Fist.* 4, 2, donde se suma el grupo -σ- y la conversión $\bar{\alpha} > \eta$, en un verbo cuya versión ática es διαπράττεσθαι, y en *koiné* διαπράσσεσθαι, forma de compromiso entre ambas.

Los grupos consonánticos -σσ- y -ρσ- coinciden, pues, en el dialecto jónico, en el nuevo ático y en la *koiné*.

El doblete de las preposiciones σύν, ξύν, o de los preverbios συν-/ξυν- es frecuente en la tradición manuscrita del *Corpus Hippocraticum*, y su frecuencia aumenta aún más a favor de la forma ática ξύν en los *recentiores*, preferencia que sigue también Littré en sus ediciones¹¹⁴. En micénico se encuentra ξύν, pero es un hecho que en el primer milenio la forma σύν/συν- va desplazando a la más antigua¹¹⁵ ξύν/ξυν- en todos los dialectos griegos¹¹⁶. El ático, fuertemente conservador y arcaizante en este aspecto como en otros, así la conservación del dual, se muestra reacio a abandonar ξύν/ξυν-. De hecho, σύν/συν- sólo entra en las inscripciones áticas a partir del siglo V a. C. y no se convierte en su forma usual hasta finales del siglo.

En el caso de los dos opúsculos seleccionados para nuestro estudio, R. Joly siempre emplea las formas σύν/συν-, mientras que Littré, como ya se ha comentado, prefiere ξύν/ξυν- en alternancia con σύν/συν-. El afán regularizador de los editores, sumado a la dificultad que entraña el hecho de que *Fist.* y *Haem.* se hayan transmitido únicamente en los *recentiores*, con mayor abundancia de ξύν/ξυν-, nos limita y nos invita, ante la imposibilidad de vislumbrar la situación real en este par de tratados, a aceptar la conclusión de A. López Eire para el conjunto del *Corpus Hippocraticum*, es decir, que hay que contar con ambas formas en el *CH*¹¹⁷. Sus argumentos son convincentes, así como el ejemplo recogido en sus páginas de lo que podría haber sido la situación normal y original en el conjunto del *corpus*, citando un pasaje del tratado *Sobre los aires, aguas y lugares*, que en la edición de Gundermann¹¹⁸ reza como sigue: *Aër.* 9.37 καὶ φημὶ ἄμεινον εἶναι τοῖσι παιδίοισι τὸν οἶνον ὡς ὑδαρέστατον διδόναι· ἦσσον γὰρ τὰς φλέβας ξυγκαίει καὶ συναυαίνει, «afirmo además que a los niños es mejor darles el vino lo más aguado posible, pues quema y reseca menos las venas».

¹¹⁴ H. W. Smyth (1974: 105).

¹¹⁵ *DELG s. v.* ξύν > σύν, por caída de la dorsal en una proclítica. Según M. Lejeune (1972: 73), quizá por asimilación de la oclusiva a la silbante.

¹¹⁶ M. Lejeune (1972: 73). C. D. Buck (1998: 108).

¹¹⁷ A. López Eire (1986: 343-4).

¹¹⁸ C. Gundermann 1929: *Hippocratis De aere aquis locis*, Berlín (reimpr.).

Respecto del tema de interrogativo indefinido **kʷo-* que da en jónico *πο-* y *κο-*, *πο-* en los demás dialectos en términos generales¹¹⁹, el resultado *κο-* se encuentra más bien circunscrito a ciertas parcelas del jónico literario y no al de las inscripciones¹²⁰. R. Joly presenta siempre la lectura *πο-*, mientras que Littré se decide en bastantes ocasiones por las formas con la solución *κο-*. A falta de un estudio minucioso de los manuscritos no hay modo de saber cuál sería la situación original en los tratados escogidos. De todos modos es bien sabido que en los *recentiores*, a los que sigue frecuentemente Littré en este aspecto como en otros, según se ha mencionado ya en repetidas ocasiones, hay un aumento de formas en *κο-*, justificadas por la equivocada creencia de que las formas *πο-* no eran genuinamente jónicas¹²¹. J. Mendoza¹²² en su estudio de la lengua de los tratados *De arte* y *De medico* encuentra, por ejemplo, que en este último abundan más las formas *κο-* frente a las formas *πο-*, en marcada oposición con *De arte*, siendo éste de probada mayor antigüedad que *De medico*, donde esta distribución parece obedecer precisamente a un afán jonizante que cuadra muy bien con el renovado interés de resucitar el viejo dialecto jónico que tiene lugar en las fechas de su composición, aproximadamente el s. I a. C., quizá más tarde, y en siglos posteriores. Todo parece indicar más bien que en la Colección hipocrática predominan las formas con el tratamiento *πο-* del tema de interrogativo indefinido **kʷo-*.

A este respecto que hemos comentado poco antes a propósito de los dobles de las preposiciones *σύν*, *ξύν*, o de los preverbios *συν-/ξύν-*, incluso en el contexto de un mismo pasaje, al que se añade ahora a modo de ejemplo el distinto tratamiento del tema de interrogativo indefinido **kʷo-* que da en jónico *πο-* y *κο-*, tal como lo hallamos en los textos de la Colección hipocrática, nos parece interesante presentar algunas muestras más.

Al testimonio de *Aër.* 9.37 καὶ φημὶ ἄμεινον εἶναι τοῖσι παιδίοισι τὸν οἶνον ὡς ὑδαρέστατον διδόναι· ἦσσαν γὰρ τὰς φλέβας ξυγκαίει καὶ συναναίει, «afirmo además que a los niños es mejor darles el vino lo más aguado posible, pues quema y reseca menos las venas», en la edición de C. Gundermann y las palabras de A. López Eire en el sentido de que ésta podría haber sido la situación normal y original en estos textos, se suma a su favor el modo en que Jacques Jouanna lee también este pasaje en su muy reciente edi-

¹¹⁹ M. Lejeune (1972: 45). No es extraña en absoluto semejante coexistencia en jónico de ambos tratamientos. Cf. al respecto P. Chantraine (1975: 36).

¹²⁰ C. D. Buck (1998: 63). La única excepción parece ser *DGE* 687 ὀκόσαι.

¹²¹ H. W. Smyth (1974: 105).

¹²² J. Mendoza (1976: 177).

ción en Les Belles Lettres¹²³, respetando lo que los manuscritos nos transmiten y presentándonos una estado de lengua que no es, ni mucho menos, un ente perfectamente construido y homogéneo. Éstas son las posturas que en fechas más recientes se vienen sosteniendo como las más razonables a la hora de intentar entender cómo se compone la lengua del *Corpus Hippocraticum*. Jouanna ya dejó establecidas algunas directrices fundamentales en este sentido en su edición del tratado *De natura hominis*¹²⁴, que a su vez se inspiran en parte en ideas de Kühlewein¹²⁵. Entre los editores modernos también hay quien se atiene a las directrices que en esta dirección planteó Jouanna¹²⁶. En el otro extremo se sitúan quienes, como Hans Diller, se preocupan por sistematizar y homogeneizar la lengua de los tratados que editan. Precisamente con respecto al pasaje de *Äer.* que hemos recogido Diller se expresa del siguiente modo: «ξυ-, quod in vocibus compositis tantum invenitur, tricies hoc modo, decies συ- scribitur: 26,20. 40,25bis. 44,23bis. 25,26. 46, 6.10 (ubi συναυαίνει cum ξυναυαίνει, coniunctum legimus!), 50,7. 64,14. 76,11. 82,12. His quoque locis ξυ- praetuli»¹²⁷.

Veamos otro pasaje muy ilustrativo de cuanto venimos diciendo en la edición de Jouanna 1996: XVI, 3 ὅκου δὲ μὴ αὐτοὶ ἐωυτῶν (Ermerins -τέων V) εἰσὶ καρτεροὶ ἄνθρωποι μηδὲ αὐτόνομοι, ἀλλὰ δεσπύζονται, οὐ περὶ τούτου (Ermerins -έου V) αὐτοῖσιν (Reinhold -έοισιν V) ὁ λόγος ἐστίν, ὅπως (Mss.) τὰ πολέμια ἀσκήσωσιν, ἀλλ ὅκως μὴ δόξωσι μάχιμοι εἶναι¹²⁸, «y donde los hombres no son dueños de sí mismos ni independientes, sino que se encuentran bajo el mando de un señor, su razonamiento no versa sobre este aspecto, a saber, en cómo ejercitarse en los asuntos de la guerra, sino en cómo no parecer que son aptos para el combate». Es decir, ὅπως y ὅκως codo con codo, uno junto al otro. Naturalmente esto hace que Diller diga lo siguiente: «Semper fere initio pronominum et adverbiorum syllabam ὀκ- legimus, at ὀπ- 42,20, 62,14 (ὀπως una cum ὀκως!), ubi ὀκ- restitui»¹²⁹.

¹²³ J. Jouanna 1996: *Hippocrate. Airs, eaux, lieux*, París.

¹²⁴ J. Jouanna (1975: 133-155).

¹²⁵ H. Kuehlewein (1894: LXV-CXXXVIII).

¹²⁶ Es el caso de Marie-Paule Duminil 1998: *Hippocrate*, vol. VIII (*Plaies, Nature des os, Coeur, Anatomie*), París, que resume respecto del estado de lengua y la intervención del editor en estas situaciones los principios planteados por Jouanna 1975 y seguidos asimismo por él también en Jouanna 1996.

¹²⁷ H. Diller (1970: 16).

¹²⁸ Entre paréntesis figuran las variantes de los manuscritos o su lectura.

¹²⁹ H. Diller (1970: 15). A. Rüst (1952: 32-33) recoge el hecho en su estudio monográfico dedicado a la lengua de *Äer.* pero tampoco lo explica. También hay

Todo parece indicar que es razonable aceptar, en principio, como posible la existencia de semejantes dobles en el *Corpus Hippocraticum* sin que se imponga por fuerza la necesidad de corregirlos, de cara a presentar un estado de lengua más homogéneo. Sobre esta idea se continuará insistiendo en las páginas que siguen.

Por último, para cerrar con esta observación el capítulo dedicado a la fonética, faltan ejemplos de psilosis en ambos opúsculos seleccionados. *Fist.* 3, 1; 4, 1 καθιέναι; 4, 2; 4, 3 ἀφάψαι; 4, 3 καθ' ἐκάστην ἡμέρη; 6, 1 καθείς; 7, 1 ἄφοδον; 7, 1; 7, 2 καθίζη; 7, 1 καθίζειν; 7, 4 ἐφίζειν; 9, 1 ὑφείς; 10, 1 ἀφαιρεῖν; *Haem.* 2, 5 ὑφείς; 4, 1 καθίσας; 4, 1 ἀφελεῖν; 4, 2; 5, 1; 5, 2 ἀφέλης; 4, 2 ἀφαιρέσιος; 5, 1 Joly ἀφαιρεῖν; 5, 2 καθίσταται.

MORFOLOGÍA

A continuación vamos a tratar dos aspectos específicamente concernientes a la morfología, a saber, la flexión del genitivo de temas en *-i-* y los dativos plurales de la flexión temática y de los temas en *-ā*.

Del genitivo de la flexión de temas en *-i-* tenemos los siguientes ejemplos, todos ellos con la flexión que siguen estos nombres en dialecto jónico preferentemente: *Fist.* 3, 1 σεσέλιος, gen. de σέσελις, «tordilio», *Fist.* 10, 1 (dos veces) καππάριος, gen. de κάππαρις, «alcaparra», y *Haem.* 4, 2; 5, 2 ἀφαιρέσιος, gen. de ἀφαίρεσις *-εως*, «ablación», «sustracción». Los ejemplos del tratado *De haemorrhoidibus* parecen interesantes, según vamos a ver, por éste y otros aspectos que vamos a comentar, más relacionados con el estilo y la formación léxica que con la morfología. Los pasajes son como siguen: *Haem.* 4, 2 ἐπὴν δὲ ἀφέλης τὸ κονδύλωμα, ἀνάγκη ρεύσεσθαι δρόμους αἵματος ἀπὸ πάσης τῆς ἀφαιρέσιος, «y cuando extirpes el condiloma, por fuerza fluirán chorros de sangre a borbotones de toda la ablación». *Haem.* 5, 2 οὐτῶ καὶ τὴν ἐν τῇ ἔδρῃ αἰμορροΐδα, ἣν μὲν ἄνωθεν ἢ κάτωθεν τάμης τῆς ἀφαιρέσιος τοῦ κονδυλώματος, αἷμα ρεύσεται, ἣν δὲ αὐτὴν ἀφέλης τὴν κονδύλωσιν ἐν τῇ προσφύσει, οὐ ρεύσεται, «lo mismo en la hemorroide del ano: si efectúas un corte arriba o abajo de la ablación del condiloma, fluirá sangre, pero si extirpas el condiloma en el punto exacto de su formación, no fluirá». Junto a ἀφαιρήσιος, que es la forma que presentan los manuscritos

dos casos de ὄκως y uno de ὄπως juntos en *Fract.* XX, en la edición de Withington (E. T. Withington 1928: *Hippocrates. Volume III*, Londres), mientras que Littré por su parte lee en los tres casos ὄκως.

en *Haem.* 4, 2, aparece también en *Haem.* 5, 2 la variante ἀφαιρέσεως, es decir, la propia del ático y la *koiné*, y esta circunstancia nos ayuda a ponernos en guardia sobre la distribución del vocablo que, a primera vista a juzgar precisamente por dicha distribución, parece de formación ática y ampliamente desarrollado y difundido en la *koiné*, como otros tantos nombre de acción en -σις¹³⁰. En efecto, ἀφαιρέσεις, que no aparece en la prosa herodotea, se encuentra únicamente en los siguientes pasajes de la Colección hipocrática: *Acut.* 11.9, *VC* 17.5, *Coac.* 337.1, 354.2 y 481.3, *Flat.* 1.27, *Aff.* 44.4, *Vict.* I 6.14, IV 89.25 y 89.30, *Hebd.* 1.67, *Vid. Ac.* 9.3, *Med.* 3.5, 6.7 y 7.11, y *Decent.* 5.9, además de los citados en *Haem.* Buena parte de las citas aparecen, pues, en tratados no pertenecientes al fondo antiguo del *corpus*. Entre los antiguos contaríamos a *Régimen en las enfermedades agudas*, *Régimen*, *Heridas en la cabeza* y *Flatos*, según últimas dataciones¹³¹, quizá también *Semanas*, cuya datación oscila entre VI a. C. / I d. C., pero *Afecciones*, *Hemorroides*, y *Visión*¹³² se cuentan entre los tratados ya de pleno siglo IV, además de *Prenociones de Cos* (s. III a. C.), *Médico* (s. I a. C.) y *Decencia* (s. I-II d. C.).

En *Acut.* 11.9 el término ἀφαιρέσεις se halla contrapuesto a πρόσθεσις, «adición», «incremento», con un sentido de «supresión», «privación». Éste parece ser el sentido detectado también en las citas de *VC*, *Vict.* y *Flat.*, es decir, en los tratados más antiguos, con un sentido asimismo próximo al de Pl. *Cri.* 46c εὖ ἴσθι ὅτι οὐ μὴ σοι συγχωρήσω, οὐδ' ἂν πλείω τῶν νῦν παρόντων ἢ πολλῶν δύναμις ὥσπερ παῖδας ἡμᾶς μορμολύττηται, δεσμούς καὶ θανάτους ἐπιπέμπουσα καὶ χρημάτων ἀφαιρέσεις, «sábetse bien que no voy a estar de acuerdo contigo, ni siquiera aunque con males mayores que los actualmente presentes el poder de la mayoría nos amedrentase como a niños, enviando contra nosotros cadenas de prisión, muerte y privación de riquezas». El par πρόσθεσις / ἀφαιρέσεις es el que aparece también involucrado en el tratado *Afecciones* (ca. 380 a. C.). Ahora bien, nos interesa más el sentido de «retirada» presente en *Med.* 3.5 ἀφαιρέσεις τούτων (*sc.* ἐπιδου-

¹³⁰ Sobre la formación y difusión de este tipo de sustantivos, ya desde tiempos de Homero pero con un despegue espectacular con la prosa jónica y ática y con la literatura científica y médica, cf. P. Chantraine (1933: 275-289). Específicamente sobre la Colección hipocrática, cf. A. López Eire (1996).

¹³¹ I. Rodríguez Alfageme (2000: 174). En este informe sobre la labor del equipo de investigación del prof. I. Rodríguez Alfageme en la Universidad Complutense de Madrid se detallan las dataciones que ofrece J. Jouanna (1992: 527-563), con algunas correcciones altamente valiosas, fruto del trabajo del mencionado equipo.

¹³² Sobre la datación de este tratado, cf. I. Rodríguez Alfageme 1993: «La atribución de Hipp. «De visu»», *CFC* (EGI) 3, 57-65.

μάτων), «la retirada de éstos (*sc.* vendajes)», y aún más el de *Med.* 6.7, 7.11, *Coac.* 337.1, 354.2 y 481.3, *Vid. Ac.* 9.3, αἵματος ἀφαίρεσις, «extracción de sangre», significado más evolucionado y específico que el de los tratados más antiguos («supresión» en éstos), y más próximo también al de «extirpación» presente en *Haem.* 4.2 y 5.2 ἀφαίρεσις τοῦ κονδυλώματος, «extirpación del condiloma».

Sin ser éste un dato absolutamente definitivo, lo cierto es que nos inclina a situarnos en la esfera de los tratados médicos de pleno siglo IV a. C., más allá incluso de *Afecciones*, datado como decíamos en torno al 380 a. C. El propio modo en que se recoge con un alto grado de concisión mediante nombres abstractos y de acción (*Haem.* 5, 2 τῆς ἀφαιρέσιος τοῦ κονδυλώματος, «la ablación del condiloma») lo referido previamente (*Haem.* 4, 2 ἐπὶν δὲ ἀφέλης τὸ κονδύλωμα, «y cuando extirpes el condiloma») nos sitúa también en un grado de desarrollo de abstracción y de expresión científica no tan refinado y avanzado en el resto del tratado, incluido *Fist.*

Se habrá observado, asimismo, otro hecho curioso en este pasaje, como es la presencia, seguido el uno del otro, de los nombres κονδύλωμα y κονδύλωσις, empleados práctica y aparentemente como sinónimos¹³³, lo cual atenta a primera vista contra todo principio de economía y de precisión semántica en el vocabulario médico. Algo así no parece razonable. Ambos términos son *hápax* en el *Corpus Hippocraticum*, es decir, sólo aparecen en este pasaje dentro de todo el *corpus*, y, como tales términos técnicos que son, no vuelven a ser empleados hasta la literatura médica y científica de los tiempos de Galeno en adelante. No obstante, si se analizan bien los capítulos IV y V de *Haem.*, en que aparecen repetidamente los dos términos, puede percibirse quizá un fino y sutil matiz que diferencia levemente ambas voces. En el sustantivo κονδύλωσις, «condiloma» o, más exactamente en este pasaje, «formación carnosa endurecida»¹³⁴, parece vislumbrarse en parte el sentido activo

¹³³ *Haem.* 5, 2 οὕτω καὶ τὴν ἐν τῇ ἔδρῃ αἰμορροΐδα, ἣν μὲν ἄνωθεν ἢ κάτωθεν τάμης τῆς ἀφαιρέσιος τοῦ κονδυλώματος, αἷμα ρεύσεται, ἣν δὲ αὐτὴν ἀφέλης τὴν κονδύλωσιν ἐν τῇ προσφύσει, οὐ ρεύσεται, «lo mismo en la hemorroide del ano: si efectúas un corte arriba o abajo de la ablación del condiloma, fluirá sangre, pero si extirpas el condiloma en el punto exacto de su formación, no fluirá».

¹³⁴ Lo llamado en griego antiguo «condiloma» no se corresponde exactamente con lo que dicho término designa en la medicina actual. En realidad, se trata más bien de un adenoma, es decir, una tumoración benigna, distinta del carcinoma, que es una tumoración maligna. Más en concreto creemos que se trata de uno de los síntomas manifestados en la proctitis o inflamación de la mucosa anorrectal, a saber,

que le configura el sufijo **-σις**, propio de nombres de acción en origen, mientras que **κονδύλωμα** remite, también de acuerdo con el sentido de los nombres derivados en **-μα**, al resultado de dicha formación¹³⁵. Es decir, uno tiene valor subjetivo y el otro objetivo, dicho de este modo. Por eso, en cuanto nombre de acción de la formación en curso, se emplea **κονδύλωσις**. Así sucede en *Haem.* 4, 1 ἦν μὲν ἔξω σφόδρα ἦ ἡ κονδύλωσις, «si el condiloma (*sc.* su proceso de formación) está muy afuera», y *Haem.* 5, 1 ἦν δὲ ἀνωτέρη ἦ ἡ κονδύλωσις, «pero si el condiloma (*sc.* su proceso de formación) está más arriba», en oposición al resultado en sí de la formación, tratado como un objeto pasivo que se ha de retirar: *Haem.* 4, 1 τὸ κονδύλωμα τῷ δακτύλῳ ἀφελεῖν, «quitar el condiloma con el dedo», *Haem.* 4, 2 ἐπὶν δὲ ἀφέλης τὸ κονδύλωμα, «y cuando extirpes el condiloma», etc. Tal distinción y distribución no se cumple, en cambio, en *Haem.* 5, 1 ὅταν ἀφέλης τὴν κονδύλωσιν, «cuando extirpes el condiloma», pero este hecho tampoco es extraño del todo, toda vez que en ocasiones se produce en virtud de un proceso metonímico un cambio en el significado de los nombre en **-σις** en cuanto nombres de acción, pasando a significar más bien un nombre de objeto resultante de la materialización de la acción en sí, hecho este que los aproxima a los nombres en **-μα**¹³⁶.

Retomemos el caso en que ambos nombres aparecen seguidos uno de otro, *Haem.* 5, 2 ἦν μὲν ἄνωθεν ἢ κάτωθεν τάμης τῆς ἀφαιρέσιος τοῦ κονδυλώματος, αἷμα ρέυσεται, ἦν δὲ αὐτὴν ἀφέλης τὴν κονδύλωσιν ἐν τῇ προσφύσει, οὐ ρέυσεται, «si efectúas un corte arriba o abajo de la ablación del condiloma, fluirá sangre, pero si extirpas el condiloma en el punto exacto de su formación, no fluirá». En el primer caso, el derivado en **-μα** aparece empleado tal como se espera de acuerdo con lo observado, en cuanto objeto susceptible de ser extirpado. En el segundo caso vemos que el autor quiere insistir en el punto mismo de la implantación, actuación y crecimiento del tal condiloma, y por eso mismo hace acompañar a τὴν κονδύλωσιν de αὐτὴν (para matizar el punto de actuación) del sintagma ἐν τῇ προσφύσει (para matizar

las llamadas por la medicina actual verrugas perirrectales o intrarrectales (o condilomas acuminados), que admiten en la actualidad una mayor variedad de tratamientos que el meramente quirúrgico aquí señalado. No obstante, estas cuestiones atañen más a la historia de la medicina que a los objetivos marcados en nuestro estudio.

¹³⁵ Sobre la diferencia entre los derivados de ambos sufijos, cf. P. Chantraine (1933: 287-8).

¹³⁶ A. López Eire (1996: 388). No obstante, en el *Corpus Hippocraticum* no suelen confundirse por lo general los nombre en **-σις**, de significación más general, con los nombre en **-μα**. Cf. A. López Eire (*ibid.* 389).

el punto de crecimiento), de modo que no halla lugar a dudas¹³⁷. La noción prevaleciente, por tanto, en este pasaje no es la del resultado de la acción ni su objeto, sino la del punto de su proceso y desarrollo, en concreto el lugar no en que se halla el condiloma en cuanto objeto sino en el que éste actúa y crece, para lo cual, además de los elementos ya suficientemente enfáticos y determinantes señalados, se hace uso del nombre de acción *κονδύλωσις*. Detrás de todo esto se sitúa, claro está, una voluntad de expresión altamente concisa, exacta y precisa, con todas las consecuencias estilísticas y de desarrollo de la expresión que ello implica¹³⁸.

Para concluir este apartado después de este breve pero necesario *excursus*, diremos que el tipo de flexión del genitivo *-ιος* (ático *-εως*) concuerda, pues, con lo esperado en dialecto jónico y en prosa jónica, pero el nombre *ἀφαιρέσις*, para cuyo genitivo existe una variante en los manuscritos *ἀφαιρέσεως*, se encuentra por su parte también fuertemente ligado a la prosa ática y, sobre todo, a la *koiné*. Respecto de su significado, el presente en *Haem.* parece concordar no con el de los tratados del *corpus* de mayor antigüedad, sino con los redactados a partir de bien entrado el siglo IV a. C.

También en la flexión nominal observamos en los dativos plurales de la flexión temática y de los temas en *-ā* las desinencias *-οισι(ν)* y *-ησι(ν)*, sistemáticamente. Esto acerca los dos tratados a los usos de la prosa jónica. Nótese, no obstante, que en el *Corpus Hippocraticum* se halla presente la *v* efelcística, propia del jónico-ático pero prácticamente ausente en Heródoto¹³⁹.

Vamos a ir cerrando rápidamente el capítulo de la fonética y la morfología comentando brevemente algunos otros aspectos aún pendientes.

En *Fist.* 1, 1 leemos la forma *ἔοντος* del participio del verbo *εἶναι*, de **es-ont-*, conservado en la mayoría de los dialectos, frente al grado cero de la raíz **s-ont-* del ático, donde las formas de participio del verbo *εἶναι* son *ὄν*, *οὔσα*, *ὄν*¹⁴⁰. Ésta es la norma, por ejemplo, en los textos de la prosa herodotea y aquí la verificamos en el único caso que nos presentan los tratados seleccionados, pero hay que hacer notar el hecho de que en la Colección hipocrática, frente a la uniformidad de Heródoto, alternan las formas del dialecto jónico (y, de hecho, de la mayoría de los dialectos griegos) con las del

¹³⁷ Este segundo modo de expresión del concepto recoge, asimismo, el modo de expresión anterior, *τῆς ἀφαιρέσιος τοῦ κονδύλωματος*, «la ablación del condiloma», en que se ha empleado un nombre de acción.

¹³⁸ P. Chantraine (1975: 37).

¹³⁹ M. Lejeune (1972: 315).

¹⁴⁰ P. Chantraine (1983: 186).

dialecto ático y la *koiné*, al igual que empieza a suceder también en las inscripciones jónicas de la época¹⁴¹.

La lengua del *corpus* también coincide con los usos de la prosa jónica y de la mayor parte de los dialectos griegos, esta vez de manera general en la colección médica, respecto de la innovación resultante de nasalizar y asimilar a la *n* siguiente, generando alargamiento de la vocal precedente, en los casos de los verbos γίνομαι y γινώσκω, frente al arcaísmo conservado en ático γίγνομαι y γιγνώσκω¹⁴².

Se aleja, sin embargo, del modelo de la prosa jónica herodotea en el uso del pronombre relativo, tal como podemos ver en el párrafo inicial del tratado *De fistulis*, en el que se nos aclara inicialmente el origen y causa de las fistulas en estos términos: *Fist.* 1, 1 σύριγγες δὲ γίνονται μὲν ὑπὸ φλασμάτων καὶ φυμάτων (...) ὅταν ἀθροισθῆ ἐν τῷ γλουτῷ αἷμα πλησίον τῆς ἔδρης· σηπόμενον γὰρ νέμεται ἐς τὰ μαλθακὰ, ἅτε ὑγροῦ ἐόντος τοῦ τε ἀρχοῦ καὶ τῆς σαρκὸς μαλθακῆς, ἐν ἣ νέμεται, ἔστ' ἂν τὸ φῦμα ῥήξει καὶ κάτω ἐς τὸν ἀρχὸν διασήψῃ, «las fistulas se producen a causa de contusiones y tumores (...), cuando se acumula la sangre en los glúteos cerca del ano, ya que una vez corrompida (*sc.* la sangre) se extiende a las partes blandas, dado el hecho de que el recto es húmedo y blanda la carne en que se encuentra, hasta que el tumor revienta y causa la putrefacción abajo en el recto». Más adelante encontramos otro ejemplo: *Fist.* 9, 5 τῆς ἀμπέλου τῆς ἀγρίης, ἦν ἔνιοι καλέουσι ψιλώθριον, ταύτης τὰς ῥίζας τὰς ἀπαλωτάτας περιζέσαντα ἐψῆσαι ἐν οἴνῳ μέλανι ἀκρήτῳ ἀύστηρῳ, «de la viña silvestre, que algunos llaman 'psilóthrion', de ésta, rallando las raíces más tiernas, cocerlas en vino tinto astringente sin mezclar con agua». Lo que hallamos, pues, en estos pasajes es, de acuerdo con el resto del *CH*, el empleo de los pronombres relativos ἦ y ἦν, frente a los usos del jónico, tanto en la prosa literaria como en los ejemplares epigráficos, del antiguo pronombre demostrativo **so*, **sā*, **tod* del indoeuropeo en su capacidad de funcionar como relativo¹⁴³, lo cual acerca la lengua de la Colección hipocrática a los usos del ático y la *koiné*.

Y se acerca también a los usos del ático al tiempo que se aleja de los moldes del jónico herodoteo (que no del dialecto jónico en general) en lo que

¹⁴¹ H. W. Smyth (1974: 590-1); A. López Eire (1986: 397); *DGE* 745.

¹⁴² M. Lejeune (1972: 78-9).

¹⁴³ Capacidad actualizada frecuentemente en Homero, en jónico tanto en prosa literaria (Heródoto) como epigráfica, lesbio, tesalio, arcado-chipriota, beocio, heracleo y cirenaico, según comenta A. López Eire (1986: 467-8), mientras que en ático este uso perdura sólo en la tragedia en calidad de arcaísmo literario.

respecta al uso de la *v* efelcística, como ya hemos tenido ocasión de señalar poco antes¹⁴⁴, notablemente sobre todo en el uso de los adverbios *πρόσθεν* y *ἔμπροσθεν*, como en los autores áticos, frente al uso de *πρόσθε* y *ἔμπροσθε* sistemáticamente en Heródoto¹⁴⁵. Otro tanto podemos decir del empleo continuo de la partícula *οὖν*, como en ático, frente a *ὄν* de Heródoto y el dialecto jónico. A la inversa, no aparecen testimonios en los dos tratados elegidos del empleo de la partícula *μὲν* con los valores que en dialecto ático se representarían con la partícula *μήν*, lo cual sería un flagrante jonismo.

CONCLUSIÓN

Los elementos y aspectos fonéticos y morfológicos recogidos en las páginas anteriores nos revelan un estado de lengua que no resulta desconocido en la Colección hipocrática, por cuanto ya ha sido puesto de relieve por otros estudiosos el entreveramiento de rasgos jónicos y áticos en la lengua del *CH*. En el caso presente de los tratados que nos ocupan, es evidente además que esta proporción se inclina ligeramente más del lado del ático que del jónico en el tratado *Sobre las hemorroides* respecto de su hermano *Sobre las fistulas*, de modo que, aun a pesar de su muy probable comunidad de autor, hay que concluir que *Haem.* es más moderno que *Fist.*, al menos bajo la forma en que lo conocemos actualmente, tal como ya se ha señalado en alguna otra ocasión. Creemos que se precisan estudios más completos sobre el vocabulario, la sintaxis¹⁴⁶ y el estilo para matizar estas conclusiones y plantearlas con mayor firmeza, pero aun así y todo nos parece razonable en cualquier caso concluir que *Fist.* puede situarse en la primera mitad del siglo IV a. C. y *Haem.* en su segunda mitad, mucho más próximo al griego helenístico. A ello parecen apuntar todos los indicios desgranados páginas atrás.

¹⁴⁴ M. Lejeune (1972: 315).

¹⁴⁵ H. W. Smyth (1974: 612).

¹⁴⁶ El léxico y la sintaxis nos ofrecen un material más sólido para caminar por esta senda del establecimiento de cronologías, más que los aspectos fonéticos y morfológicos tan maltratados por la tradición manuscrita y por la propia naturaleza de un género de escritura, la literatura científica, altamente preocupado por cuestiones de contenido y claridad eficazmente expositiva.

BIBLIOGRAFÍA

- W. Aly 1927: «Herodots Sprache. Ein Beitrag zur Geistesgeschichte der Jahre 450-430», *Glotta* 15, 84-11.
- J. Ángel Espinós 1998: *Comentario sintáctico-estilístico de Epidemias V y VII*, Tesis doctoral, UCM, inédita.
- V. di Benedetto 1980: «Cos e Cnido», en M. D. Grmek (ed.) 1980, 97-11.
- L. Bourgey 1953: *Observation et expérience chez les médecins de la Collection hippocratique*, París.
- C. D. Buck 1998: *The Greek Dialects*, Londres (paperback edition; first published by The University of Chicago Press 1955).
- P. Chantraine 1933: *La formation des noms en grec ancien*, París.
- 1975: «Remarques sur la langue et le vocabulaire du *Corpus Hippocratique*», en *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, 35-40, Leiden 1975.
- 1983: *Morfología histórica del griego*, Barcelona (trad. esp. de *Morphologie historique du Grec*, París 1967²).
- DELG, P. Chantraine 1968: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París (nouvelle édition avec supplément, París 1999).
- K. Deichgräber 1933: *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín (reimpr. 1971).
- DGE, E. Schwyzer (ed.) 1923: *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora*, Leipzig (reimpr. Hildesheim 1987).
- H. Diels 1905: «Die Handschriften der antiken Ärzte, I. Teil: Hippokrates und Galenos», *Abh. Königl. Preuss. Akad. Wissenschaften*, Berlín.
- H. Diller 1970: *Hippokrates. Über die Umwelt*, CMG I 1.2, Berlín (reimpr. 1990). Sobre la lengua, cfr. pp. 13-17.
- F. Z. Ermerins 1864: *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, Vol. III, Utrecht.
- M. García Valdés 1992: «Estudio lingüístico y del vocabulario de *Peri euschemosyne*», en J. A. López Férez (ed.) 1992, 287-304.
- H. Grensemann 1968: *Hippokrates. Über Achmonatskinder. Über das Siebenmonatskind (Unech)*, CMG I 2, 1, Berlín.
- 1969: «Die Krankheit der Tochter des Theodoros. Eine Studie zum siebtem hippokratischen Epidemienbuch», *Clio Medica* 4, 71-83.
- M. D. Grmek (ed.) 1980: *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, París.
- C. Hude 1908: *Herodoti Historiae*, Oxford.
- J. Humbert 1960³: *Syntaxe grecque*, París.

- Index Hippocraticus*, J-H. Kühn, U. Fleischer et alii, Gottinga 1986-1989.
- J. Irigoin 1975: «Tradition manuscrite et histoire du texte. Quelques problèmes relatifs a la collection hippocratique», en *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, 3-18, Leiden 1975.
- 1977: «Le rôle des *recentiores* dans l'établissement du texte hippocratique», en R. Joly (éd.) 1977, 9-17.
- 1997: *Tradition et critique des textes grecs*, Les Belles Lettres, Paris (especialmente «Hippocrate et la Collection hippocratique» [Leçons du Collège de France, 1987-1988], 191-210; e «Hippocrate, Galien et quelques autres médecins grecs» [Leçons du Collège de France, 1988-1989], 211-236).
- R. Joly (ed.) 1977: *Corpus Hippocraticum (Actes du Colloque Hippocratique de Mons, 22-26 septembre 1975)*, Mons.
- 1978: *Hippocrate XIII*, Paris.
- J. Jouanna 1974: *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, Paris.
- 1975: *Hippocratis De natura hominis*, CMG I 1.3, Berlín. Sobre la lengua, *cf.* pp. 133-155.
- 1982: «Littéré, éditeur et traducteur d'Hippocrate», *RS* 106-108, 285-301.
- 1992: *Hippocrate*, Paris.
- 1996: *Hippocrate. Airs, eaux, lieux*, Paris.
- H. Kuehlewein 1894: *Hippocrates. Opera omnia*, Vol. I, Leipzig. Sobre la lengua, *cf.* pp. LXV-CXXVIII.
- P. Laín Entralgo 1970: *La medicina hipocrática*, Madrid.
- D. Lara 1993: «Sobre las fistulas. Sobre las hemorroides», introducción, traducción y notas, en *Tratados hipocráticos, Vol. VII, Tratados quirúrgicos*, Gredos, 263-282.
- Ph.-E. Legrand 1932ss.: *Hérodote. Histoires*, 9 vols., Paris.
- M. Lejeune 1972: *Phonétique historique du Mycénien et du Grec Ancien*, Paris (reimpr. 1987).
- É. Littré 1839 (1961): *Oeuvres complètes d'Hippocrate I*, Paris.
- 1849 (1962): *Oeuvres complètes d'Hippocrate VI*, Paris, 434-461.
- I. M. Lonie, 1965: «The Cnidian Treatises of the *Corpus Hippocraticum*», *CQ* XV, 1-30.
- A. López Eire 1986: *Estudios sobre lingüística, dialectología e historia de la lengua griegas*, Salamanca (especialmente «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*», 371-400; y «Jónico y ático», 461-473).
- 1996: «À propos des substantifs en -σις dans le *Corpus Hippocraticum*», en *Hippokratische Medizin und antike Philosophie*, 385-394, Zürich-New York.
- 2001: «La koiné de la prosa jónica», R. Hodot 2001 (ed.): *La koiné grecque antique*. Vol. IV, *Les koinés littéraires*, Nancy, 71-113.
- J. A. López Férez 1987: «Problemas lingüísticos en los escritos hipocráticos: el tratado *Sobre los humores*», *Em* LV 2, 253-263.

- (ed.) 1992: *Tratados hipocráticos. Estudios acerca de su contenido, forma e influencia* (Actas del VIIe Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 de septiembre de 1990), Madrid.
- (ed.) 2000: *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas*, vol. I, Madrid.
- A. Meillet 1975⁸: *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, París.
- J. Mendoza 1976: «Aportaciones del estudio de la lengua a la determinación de la cronología de dos tratados del *Corpus Hippocraticum*», *Emerita* 44, 171-188.
- P. Potter 1995: *Hippocrates*, vol. VIII (*Loc. Hom., Gland., Carn., Prorrh. I, Prorrh. II, Medic., Liqu., Ulc., Haem., Fist.*), edited and translated, Cambridge (Mass.) / London.
- E. Risch 1964: «Das Attische im Rahmen der griechischen Dialekte», *Museum Helveticum* 21, 1-14.
- I. Rodríguez Alfageme 1992: «Las fuentes del tratado *De glandulis*», en J. A. López Férez (ed.) 1992, 421-435.
- 2000: «La medicina hipocrática: formación del *Corpus Hippocraticum* y su proyección», en J. A. López Férez (ed.) 2000, 173-182.
- A. Rüst 1952: *Monographie der Sprache des hippokratischen Traktats Π. ἄ. ὕ. τ.*, Freiburg-Schweiz.
- E. Schwyzer 1953: *Griechische Grammatik*, I, München (reimpr. 1990).
- H. W. Smyth 1974: *The Sounds and Inflections of the Greek Dialects, I Ionic*, Hildesheim-New York (reimpr. de Oxford 1894).
- H. Thesleff 1966: «Scientific and Technical Style in Early Greek Prose», *Arctos* 4, 89-113.
- A. Thivel 1981: *Cnide et Cos?*, París.